

La discordia en los casados

Lope de Vega

Texto basado en la edición de LA DISCORDIA EN LOS CASADOS aparecida en el segundo tomo de la *Obras* publicado por la Real Academia Española en 1916. Fue editado en forma electrónica por DeLys Ostlund en 1999 en el curso de sus investigaciones. Este texto luego fue re-editado y pasado al HTML por Vern G. Williamsen.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- SOLDADOS
-

JORNADA PRIMERA

Salen ALBERTO y LEONIDO

ALBERTO: Casaráse la Duquesa,
Leonido, como es razón,
que pese o no pese a Otón.

LEONIDO: Todos dicen que le pesa,
y está a impedirlo dispuesto.

5

ALBERTO: ¿De qué le puede pesar
a un hombre particular
desinteresado en esto?

LEONIDO: El se debe de entender.

ALBERTO: Pues entenderáse mal;
porque si ha de ser su igual,
el rey de Frisia ha de ser.

10

Esto conviene a su Estado
y a nosotros un señor

de real sangre y valor,
y tan gallardo soldado,
que no ha de salir Otón

15

con desatinos tan grandes,

si Alemania, Francia y Flandes
ayudan su pretensión. 20

LEONIDO: No pienso yo que camina
por darla a otro rey, pues creo
que a diferente deseo
los pensamientos inclina.
Y es tan feo y desigual, 25
que a decirle no me atrevo.

ALBERTO: La ambición, Leonido, es cebo
dulce, engañoso y mortal.
¿Qué quiere en Cleves Otón?
LEONIDO: Ser duque. 30

ALBERTO: Ni aun lo imagines.

LEONIDO: Pues, ¿a qué blancos o fines
mirará su pretensión,
si tiene un hijo mancebo,
de la Duquesa galán? 35

ALBERTO: Si ellos de concierto están,
yo cumpliré lo que debo
al duque muerto y a mí
con aventurar la vida.

Salen la Duquesa ELENA y OTAVIA, dama

ELENA: De vuestro engaño advertida
al desengaño salí. 40

¿Qué modo de hablar es ése,
Leonido, en mis propios ojos?

LEONIDO: Tu daño y nuestros enojos,
de que es razón que nos pese. 45

¿Al rey de Frisia es razón
que se anteponga un vasallo

y que después de llamallo
su venida impida Otón?

¿Qué respuesta se ha de dar
a un rey soldado y mancebo? 50

ELENA: Para mí, Leonido, es nuevo
que Otón me quiera casar.

Y si más lejos lo mira
como en Francia, juzga mal. 55

LEONIDO: Sujeto más desigual
murmuran; pero es mentira
y odio que tienen a Otón

de verle tan poderoso,
que él es hombre generoso
y envidias civiles son. 60
Tú eres prudente y altiva;
tu padre es muerto; esta tierra
teme ocasiones de guerra,
que en dueño vasallo estriba.
Admite al rey, y harás cosa 65
digna de tu nombre claro;
que debajo de su amparo
quedas segura y dichosa.
Vuelve los ojos a ver
cuántos daños al honor 70
nacieron de un loco amor
y un gobierno de mujer.

YO HE DICHO MÁS QUE PENSABA:

a mi lealtad lo perdona.
La condición, la persona
del rey todo el mundo alaba. 75

ÉL ESTÁ CERCA: yo voy,

señora, a besar su mano.

Vase

ALBERTO: Ya parece intento vano,
si en el mismo engaño estoy,
despedir, duquesa, un rey.
Tus grandes, con justo acuerdo 80
de un voto prudente y cuerdo,
siguiendo la antigua ley,
guardada por la memoria
de tiempo inmortal en Cleves,
a quien dar crédito debes 85
para conservar la gloria
de tus heroicos pasados,
un rey te dan por marido.
Si algún vasallo atrevido
quiere alterar tus estados 90
con desigual ambición,
no me tendrás de tu parte
mientras Amor no te aparte
de los consejos de Otón.
Al rey de Frisia te han dado 95

por marido; ése obedezco
por señor, y así le ofrezco
mi espada, deudos y Estado.
Esto es seguir lo que es justo.
Yo voy a besar su mano. 100

Vase

ELENA: ¿Qué es esto?

OTAVIA: Que algún villano
quiere intentar tu disgusto,
pensando en esta ocasión
descomponer tu quietud.

ELENA: Creo lo de la virtud 105
y de la lealtad de Otón;
mas cuanto mi casamiento
se va dilatando, Otavia,
tanto el vulgo necio agravia
su honor y mi pensamiento. 110
Muriendo el duque me dijo
que por padre me dejaba
a Otón.

OTAVIA: ¡Bien seguro estaba
de la ambición de su hijo!
Pero suspende, señora, 115
la plática.

ELENA: ¿Viene?

Salen OTÓN y PINABELO, su hijo. Los dos hablan aparte

OTAVIA: Sí.

OTÓN: Otavia sola está aquí.
PINABELO: Bien puedes hablarla agora.
OTÓN: Las nuevas te vengo a dar
de que el rey viene y se acerca. 120

ELENA: ¿Qué dicen de verle cerca?
OTÓN: Que tú le has hecho llamar.
ELENA: No te pregunto si yo
le he llamado, pues si él viene
alguna licencia tiene, 125
y quien pudo se la dió.
Lo que se dice pregunto
de venir el rey aquí.

OTÓN: Que viene a casarse.

ELENA: ¿Ansí?

OTÓN: Y yo lo sé en este punto, 130
de que formo justo agravio,
pues sin Otón no es razón
que te hayas casado.

ELENA: Otón,
tú eres hombre viejo y sabio:
ya conoces las mujeres. 135
Con serlo, es opinión mía
que la más cuerda en un día
tiene diez mil pareceres.

A mí, con esta disculpa
no tienes de qué culparme. 140

OTÓN: Debo, Señora, quejarme,
si ya el quejarme no es culpa,
del agravio que me has hecho.

ELENA: No estoy yo casada, Otón,
sino puesta en la ocasión. 145

OTÓN: Agora me has satisfecho.
No diré yo que has negado.

ELENA: ¿Qué sacas de esta razón?

OTÓN: Que mujer y en la ocasión,
haz cuenta que te has casado. 150
¡Y cuán mejor te estuviera
casarte en tu tierra!

ELENA: ¿Aquí?

Pues, ¿quién se igualara a mí
ni a decirlo se atreviera?

OTÓN: ¿Quién? Yo, que tu sangre soy. 155

ELENA: Es de muy lejos.

OTÓN: No es,
y más si el espejo ves
en que imitándome estoy.
¿No pudiera Pinabelo,
mi hijo, ser tu marido? 160

¿No es, como el rey, bien nacido
y en quien deposita el cielo
las virtudes que se ven?
¿No era mejor que un extraño
que, por interés y engaño, 165
te escribe y te quiere bien?
¿No era mejor que tuvieras

un esclavo, y no marido?
 ELENA: Calla, Otón, que vas perdido;
 ni pienso que hablas de veras. 170
 El dueño que he de tener
 no ha de ser menos que yo,
 que nunca se sujetó
 a su inferior la mujer.
 No quiero esclavo rendido, 175
 como a tu hijo has pintado,
 sino a quien pueda mi estado
 llamar señor; yo, marido.
 Si bien se ha de gobernar
 la mujer ha de tener, 180
 no quien sepa obedecer,
 sino quien sepa mandar.
 Si con dueños de valor
 somos terribles, quien tiene
 dueño que a mandarle viene 185
 ¿cómo guardará su honor?
 La cabeza es el marido;
 subir a lugar tan alto
 los pies era dar un salto
 muy loco y desvanecido. 190
 Mi cabeza más grandeza
 requiere, y pies no me des,
 porque nunca de los pies
 se hizo buena cabeza.

Vanse ELENA y OTAVIA

OTÓN: ¿Qué te parece? 195
 PINABELO: Que ha sido
 justo que así te haya hablado,
 que este desprecio ha causado
 la sombra de su marido.
 En virtud de que ya viene
 porque tú te descuidaste 200
 a la humildad que mostraste
 este atrevimiento tiene.
 ¿Acuerdas cuando casada
 con el rey de Frisia está
 y que por la posta ya 205
 anticipa su embajada,

y te admiras que se atreva
al respeto de tus canas?
OTÓN: De mis esperanzas vanas
no quise intentar la prueba. 210
Tarde hablé ya; mejor fuera,
Pinabelo, haber callado.
Un pecho determinado
¿qué respetos considera?
Envidias nuestras han sido 215
las que han tratado en sujeto
que tenga tan breve efeto
el dar a Elena marido.
Pero venga en tan mal punto
como yo se lo deseo, 220
que de mi venganza creo
que todo le viene junto.
O me ha de costar la vida
o no han de vivir en paz.
PINABELO: No hay cosa más pertinaz 225
que una esperanza perdida.
¿De qué sirve que sustenten
lo que no puede durar?
OTÓN: Los dos se podrán casar...
PINABELO: Pues, ¿qué te queda que intentes? 230
OTÓN: Eso déjame a mí,
que si un año se gozaren,
ni a la sucesión llegaren
que pensé tener de ti,
yo quedaré sin honor 235
y sin vida quedaré.

Vase

PINABELO: Y yo, entre tanto, ¿qué haré,
lleno de envidia y de amor?
Que aunque mi padre prometa
la venganza que procura, 240
¿qué importa a mi desventura
si la duquesa le aceta?
Que llegue la ejecución
es lo que debo sentir,
que no he menester vivir 245
si toma el rey posesión.

El estorbar que se casen
es lo que me causa pena;
que, una vez robada Elena,
mas que mil Troyas se abrasen. 250

***Salen el REY de Frisia y AURELIO, ROSELO y ENRICO,
caballeros galanes, de plumas y bandas, botas y espuelas***

REY: ¡Bravas postas!

AURELIO: No has corrido
mejores caballos.

REY: Creo
que he venido en mi deseo,
con tanta furia he venido.
Aquí es forzoso parar, 255
aunque mi deseo no,
porque adelante pasó
luego que me vió llegar.

ROSELO: No porque faltan caballos
paramos en esta aldea, 260
mas porque más dulce sea
tu presencia a tus vasallos.
Que es bien que sepan que vienes,
porque el esperar el bien
suele aumentarle también. 265

REY: Ni amor ni cuidado tienes,
¡pesi a tal!, Roselo amigo:
¿qué rienda, aunque sea de honor,
cuando va corriendo Amor
tendrá su furia? 270

ROSELO: No digo
que dilates la jornada;
pero que sepan que llegas.
No digan, señor, que ruegas.

REY: Amor no repara en nada.
A Elena vi, disfrazado, 275
con aquel luto que hacía
sombra al más hermoso día,
eclipse al sol más dorado.
Si la muerte da tal fruto
entonces tuve por cierto 280

que fuera bien ser el muerto
por ser causa de aquel luto.

Aunque luego me resiste
 de perderla con morir,
 el ver que es mejor vivir 285
 por gozar de quien le viste.
 ¿No has visto el sol, que la cara
 por algún nublado asoma,
 que lo negro el torno toma
 claridad de su luz clara? 290
 ¿No has visto una imagen bella
 que el ébano en la moldura
 hace mayor su blancura
 y que resplandece en ella?
 ¿No has visto un diamante fino 295
 que en el oro brilla y salta
 cuando de negro se esmalta
 con su resplandor divino?
 ¿No has visto luna menguante
 salir tarde a esclarecer 300
 la noche, o irse a poner,
 Venus hermosa, al Levante?
 ¿No has visto perla oriental
 en negro abalorio puesta
 o en lazos de saya honesta 305
 puntas de blanco cristal?
 Pues tal la duquesa hermosa
 con el luto parecía:
 imagen, diamante, día,
 sol, luna y perla preciosa. 310
 ENRICO: ¿Verla una vez, gran señor,
 de seso te tiene ajeno?
 REY: Sí, porque es la del veneno
 la condición del amor.
 Hay venenos dilatados 315
 que dan un mes de sosiego,
 y otros hay que matan luego
 sin poder ser reparados.
 Amor suele dar un mes
 y un año de dilación 320
 y, a veces, alma y razón
 pone en un punto a los pies.
 Yo estoy tal, que no encarezco
 lo que siento, porque sé
 que sin morir no podré. 325

Salen PEROL, CELIA, AURORA, SIRALBO, y otros villanos y villanas y MÚSICOS que traen un baile al REY

PEROL: Digo que a hablarle me ofrezco,
aunque fuera el rey Herodes,
cuantisimaaacute;s que él mos avisa
que es rey de bayeta o frisa.

CELIA: ¡Pardiez!, como tú le apodes 330
con tu donaire, Perol,
que esto bien sabes hacello,
que no es mucho que por ello
te mande poner al sol.

PEROL: ¿Traéis estudiada bien 335
la danza?

AURORA: Si, por ventura,
no nos turba la luz pura
que en el rey los ojos ven.
Son los reyes y el valor
de sus partes siempre hermosas 340
imágenes milagrosas
que a solas causan temor.

SIRALBO: Bien dice Aurora, y yo digo
que quien al rey ha de hablar
primero lo ha de estudiar, 345
so pena de su castigo.

PEROL: La misma razón os ciega,
y de que se huelga hay fama
cualquier rey y cualquier dama
que se turbe el que los ruega. 350

Los dichos de vuestra danza
es lo que habéis de hestoriar.

CELIA: ¿Mas que te manda azotar
en el revés de la panza? 355

PEROL: Mande o no mande, yo voy.

REY: ¿Quién son éstos?

AURORA: Los villanos
de esta aldea.

REY: Cortesanos
son para mí desde hoy.

Basta ser de la duquesa.

ROSELO: Una danza te han traído. 360

REY: Alegres me han recibido.

ROSELO: Es agüero.

REY: No me pesa.

PEROL: Sabiendo mueso lugar

que es mueso rey su mercé

entró en concejo, a la fe

365

para alegrarle al pasar.

Después de una buena bota

hubo deferentes votos,

y aun algunos alborotos,

que el vino presto alborota,

370

sobre qué fiesta se haría.

Que le jugasen la chueca

los mozos, Sancho Babieca,

emberriñado, decía.

Una soíza de moros,

375

dijo el cura, y Juan Redondo

le replicó muy orondo

que le corriésemos toros.

Blas de Pocasangre dijo

que danza de espadas fuese

380

y que el lugar la vistiese,

porque es danante su hijo.

Porfió Sancho de Cos

que a su mercé presentasen

el mayor puerco que hallasen,

385

que hay hartos, gracias a Dios.

"Baile ha de ser," dijo Bras,

aunque tien barbas tan pocas,

"todo de viejas sin tocas,

que es baile de Satanás."

390

Pero Juan Gil replicaba,

y aun apostaba su buey,

que se espantaría el rey

si sin tocas las miraba.

Mas dijo Antón de las Viñas

395

que saliesen afeitadas,

que sin tocas y enrubiadas

pensaría que eran niñas.

Sobre esto hubo tanta voz,

que quedó determinado

400

enviarle un ganso asado

en una artesa de arroz.

Mas, enojándose el Cura,

una danza se estudió
de estos zagales, que yo
presento a su catadura. 405

Oiga los dichos, que son
de un hombre asaz sabio y cuerdo,
Y si no diere atención
lanzada de moro izquierdo 410
le rebane el corazón.

REY: Vos habéis muy bien propuesto
la fiesta de este lugar.

PEROL: ¿Comenzarán a danzar?

REY: Sí. 415

PEROL: Pues, tocad, Pero Cesto.

***Los MÚSICOS canten así, y dos villanas o tres bailan con otros
tantos villanos***

MÚSICOS: "Salen los albores del sole del día; huyen las
estrellas; la noche se iba; esmalta las flores blanca argentería;
lágrimas del alba como prata fina. Júntanse las aves en las
fuentes fridas; canciones que cantan el rey las oía. **Baile** Si te
casas, zagala del prado, con los ojos del alma le mira, porque a
veces las buenas caras encubren la alevosía."

Párense, y represente así CELIA

CELIA: Oíd los que estáis presentes:
la Paz soy del casamiento.
Al rey, que viene a casarse, 420
parabién a darle vengo.
Goce mi paz muchos años,
como lo espero del cielo,
con próspera sucesión
que dure siglos eternos. 425

Bailen

MÚSICOS: "Bendiciones le daban al novio las zagalas de su
pueblo; él será, si le alcanzan todas, el más dichoso del suelo."

Diga así un PASTOR

PASTOR: Advierte, Paz, que yo soy
la Envidia del casamiento,
porque de su posesión
y mi desdicha la tengo. 430
Lo que gana me fatiga,
desháceme lo que pierdo,
porque es mi definición
pesarme del bien ajeno.
SIRALBO: Contigo voy, que yo soy 435
del casamiento los Celos.
CELIA: Pues ¿tú vienes a estas bodas?
SIRALBO: Sí, Paz, a estorbarte vengo.
AURORA: Pues, quedo, que también soy
la Discordia, y hacer pienso 440
más daño que todos juntos.
CELIA: Salido habéis del infierno,
rompido habéis las prisiones,
Envidia, Discordia y Celos;
pero entre tales casados 445
sacaréis poco provecho.
PASTOR: Yo haré que pueda mi envidia
turbar la paz de su reino.
AURORA: Y yo haré con mi discordia
su amor aborrecimiento. 450
SIRALBO: Y mis celos, ¿dormirán?
no sabe el mundo mi fuego,
si no soy de los casados,
de su Troya son incendio.
CELIA: No alcanzaréis a esta Elena, 455
pues con mi paz la defiendo,
que yo, con estos listones,
pondré en prisión vuestros cuellos,
y así, atados con sus lazos,
haré que este casamiento, 460
aunque os pese por los ojos,
dure en su paz y sosiego.

Con tres listones de color los enlace, y baile así con ellos

MÚSICOS: "Quien sujeta con su cordura la Discordia, la
Envidia y los Celos, gozará por largos años su dichoso
casamiento."

REY: No pensé que labradores
sabían cosas morales. 465

PEROL: Hay acá muchos zagales
que tratan cosas mayores.

REY: ¿Quién esta danza compuso?
que le quiero yo premiar.

PEROL: Vive fuera del lugar 470
por no vivir con el uso.
Es hombre que por no ver
un hablador asentado;
en el hacer licenciado
y en el decir bachiller, 475
vive dos leguas de aquí,
y sólo viene a comprar
mordazas para callar,
que diz que le comple así.

REY: Pues, ¿no sabremos su nombre? 480

PEROL: Ya el nombre se le perdió.

REY: Llamalde, que quiero yo
conocer y hablar ese hombre.

PEROL: No querrá venir, señor,
que más quiere, por callar, 485
andar fuera del lugar
que dentro por hablador.

ROSELO: Los caballos han llegado.

REY: Llevadme esta fiesta allá.

PEROL: Zagales, el rey se va. 490

CELIA: ¿Qué os dió?

PEROL: Esperanza me ha dado,
y diz que a la corte vamos,
con la danza del aldea
porque la reina la vea.

CELIA: Pardiez, que erremos no hagamos. 495

PEROL: Porque no han de danzar otros
y danzas menos discretas.

CELIA: Hay allá muchos poetas
y se reirán de nosotros.

AURORA: Mira que tu ingenio ofendes. 500

PEROL: Antes no quiero creer
que haya quien pueda temer
gozques, poetas y duendes.

CELIA: Causas me animan secretas.

AURORA: Yo lo tengo por muy llano. 505

PEROL: Más temo yo un cortesano
que setecientos poetas.

Vanse todos, y salgan OTÓN y PINABELO

OTÓN: A mí no me parece tan seguro,
por ser fuerte remedio, Pinabelo.

PINABELO: Los que han de ser para tan graves males, 510
¿cómo podrán curarlos sin ser fuertes?

Duélete de la sangre que engendraste,
porque si goza el rey a la duquesa,
no tienes hijo que amanezca vivo.

OTÓN: Yo quiero hacer tu gusto. 515

PINABELO: Y yo procuro
remedio a nuestra vida el más seguro.

OTÓN: Cuéntame, pues, el modo de esta muerte.

PINABELO: Yo lo tengo trazado de esta suerte.

Fabricaré en la plaza de palacio
un arco insigne que en madera y lienzo 520
imita la pintura al bronce y mármol,
engañando la vista desde lejos.

Levántanse en cuadrados pedestales
seis columnas hermosas, de a cincuenta 525

pies desde el zoco de la basa a lo alto
de la cornisa, atando el arquitrabe,
triso y triglifo el orden, que se arrima

a los extremos de las dos paredes
por donde se entra en la famosa plaza. 530
Encima de los claros de los arcos,

en unos vanos forma de ventanas,
se ven varios retratos de los duques
que gobernaron la dichosa Cleves.

Tras el orden que digo se levanta
otro con no menor gracia y belleza 535
adonde se relievan seis pilastras

con sus ventanas a nivel, que tienen
los reyes felicísimos de Frisia,
todos con sus laureles y epigramas.

En medio está la singular Elena, 540
de quien el alma de tu hijo es Troya,
y a su lado ¡ay de mí!, como su esposo,

el rey Albano con doradas armas,
y entre los pies, por bélicos despojos,

cabezas turcas y pendones varios 545
de lisonjeros más que de contrarios.
Aquí Leonido tiene tres mil hombres
que, cubiertos de plumas y de galas,
han de hacer salva al rey al tiempo que entre
los arcabuces juntos disparando, 550
en que el remedio de mi vida estriba,
para que muera entonces y yo viva.
OTÓN: Pues ¿cómo piensas tan seguramente
quitar la vida a Albano?

PINABELO: Si en la salva,
entre el humo confuso de la pólvora, 555
vuela una bala que le apunta al pecho,
¿quién podrá conocer al que lo ha hecho?
OTÓN: Bien dices; no será la vez primera
que se hayan muerto ilustres capitanes
que la Fortuna perdono en la guerra 560
y en la paz de la salva hallo la envidia
lugar para rendir su gloria al suelo.
PINABELO: En esto vengo yo determinado
OTÓN: Advierte que te pongas donde seas
visto de todos. 565

PINABELO: Éstas son las cajas
con que Leonido sale a recibirle.

OTÓN: ¿Y de quién te has fiado?

PINABELO: De un criado
que entre ellos viene en forma de soldado.

***Salen con cajas y banderas, SOLDADOS con arcabuces y
LEONIDO, capitán, detrás***

LEONIDO: Vayan, señores soldados,
con aqueste advertimiento 570
prevenidos y enseñados.
SOLDADO: A solo un recibimiento
nos hacen venir cargados.
OTRO: Lleve el diablo la bandera
y quien seguirla quisiera. 575
SOLDADO: Propia guerra de mujer.
OTRO: Si casarse lo ha de ser,
no poca batalla espera.
SOLDADO: Arcabuces ha querido.
OTRO: Téngolo por mal agüero 580

para el señor su marido.

SOLDADO: Si es ruido lo primero,
no le faltará ruido.

PINABELO: Escucha, Fabio.

FABIO: Aquí estoy
con el cuidado que sabes. 585

LEONIDO: Marchen con buen orden hoy,
lindos cuerpos, pasos graves.

SOLDADO: Sed llevo.

OTRO: Muriendo voy.

SOLDADO: Yo llevo aquí de lo fino
con un güeso de tocino. 590

OTRO: Esos portafrascos haz,
que los frascos de la paz
han de ser frascos de vino.

*Vanse marchando con las cajas, y quede allí FABIO con
PINABELO y OTÓN*

FABIO: Córrome de que me avises,
habiéndome el cielo hecho 595
con más astucias que a Ulises.

Yo haré blanco de su pecho
entre las doradas lises.

La bala echaré secreta
a este rayo, que la meta 600
por el alma que le mandes.

Será cometa, que grandes
nunca mueren sin cometa.

PINABELO: Ten cuenta, Fabio, que estés
donde ninguno te vea; 605
que al arcabuz plomo des;

la bala esconde, no sea
nuestra desdicha después.

FABIO: Al echarla, es cosa clara,
que no han de ver lo que tomo; 610
del arcabuz no fiara

si, cuando le echara el plomo,
la boca no le tapara,
y aunque después ha de hablar,
no será voz que se entienda. 615

PINABELO: Advierte que has de apuntar
de suerte que a nadie ofenda.

FABIO: Déjame, señor, marchar,
y está seguro de mí.
PINABELO: ¡Oh padre, si la duquesa
queda del rey libre así! 620
OTÓN: Segura llevas la empresa.
PINABELO: ¡Mueran mis celos aquí!
Ni sea mía ni ajena.
OTÓN: Bien puedes por él decir 625
que esta salva le condena.
PINABELO: De amores quiero morir
y no de celos de Elena.

*Suenen atabales y música. Salen LEONIDO, ALBERTO,
AURELIO, ENRICO, ROSELO y todos los que puedan
acompañar, y detrás el REY de Frisia y la duquesa ELENA, muy
gallardos*

REY: Estoy muy agradecido
a la fiesta y alegría 630
que Cleves muestra en el día
que a tanta dicha he venido,
porque en los recibimientos
suelen mostrarse las almas.
ELENA: Cortos laureles y palmas 635
a tantos merecimientos.
Con el arco de Trajano
os quisiera recibir.
REY: Su laurel puede rendir
la palma de vuestra mano; 640
y si aquésta recibí,
aunque no la he merecido,
el arco es de amor, que ha sido
por donde entré cuando os vi.
No quiero yo más despojos 645
que darle envidiosas quejas,
ni más arcos que las cejas
de vuestros hermosos ojos.
Eran los arcos triunfales,
señora, para premiar 650
los que por tierra o por mar
vencían empresas tales.
Y así mayor le he tenido
que le puedo merecer,

pues no vengo de vencer
si vengo de vos vencido. 655

*Descúbrase la cortina y véase una portada y encima los retratos del
REY y de la duquesa ELENA*

¡Oh, hermosa arquitectura!
Pero a tal extremo viene
si el último cuerpo tiene
de vuestra rara hermosura. 660

Este arco no es del suelo;
no a reyes, al sol reciba,
que, con el ángel de arriba,
puede ser arco del cielo.
Pasaban, siendo vencidos, 665

por un yugo los romanos
sus contrarios, si a las manos
los entregaban rendidos.

Yo, rendido a la victoria
vuestra, pasaré dichoso 670
por un yugo tan hermoso,
que da a los vencidos gloria,
y aprobara mi verdad
vuestro mismo pensamiento,
pues yugo de casamiento 675
sujeta la voluntad.

ELENA: Cuanto más mostráis rendido
ese pecho generoso,
tanto entráis más victorioso
y de más laurel ceñido. 680

Entrad el arco, que ya
os dice aquella inscripción
que tomáis la posesión
de quien hasta el alma os da.
REY: ¿Qué gente es ésta? 685

ELENA: Alemanes
que se rinden a esos pies.

REY: ¿Y estas voces?

ELENA: Salva es
que os hacen los capitanes.

*Disparen dentro algunos arcabuces a un tiempo y alborótese el
REY*

REY: ¡Traición hay en vuestra casa!

ELENA: ¿Traición? 690

REY: O celos de vos.

Bala es ésta ¡vive Dios!

que por el rostro me pasa.

OTÓN: ¿Bala aquí? Ni aun lo presumas.

ELENA: Bisoños arcabuceros.

REY: ¿Cómo que no, caballeros, 695

si me ha cortado las plumas?

AURORA: Bien dice su alteza, y digo

que en su retrato paró.

PINABELO: Si bala alguno tiró,

Descuido fué, no enemigo. 700

ROSELO: Descuido o no, desde aquí

se ve bien la batería.

ELENA: Descuido, señor, sería.

REY: Digo que lo creo así;

pero con descuidos tales 705

no se burlen los traidores,

que permite el cielo errores

para castigos iguales.

Yo he venido en confianza

de vuestra virtud, Duquesa. 710

ELENA: Que de mi tengáis, me pesa,

Albano, desconfianza.

Si yo mataros quisiera,

¿para qué con este engaño?

OTÓN: Algún bisoño o extraño, 715

mezclado en alguna hilera,

al retrato tiraría

y por las plumas pasó

la bala con que pensó

hacer una bazarria. 720

No hay, señor, de qué temáis;

no os llaman para mataros,

sino sólo para daros

la posesión que gozáis,

y por muchos años sea. 725

¡Viva el rey!

TODOS: ¡Mil años viva!

ELENA: No hay hombre que no reciba

contento, su alteza crea.

REY: Llevar tal ángel al lado
de la bala me guardó. 730

ELENA: Y si el que está arriba no,
fué porque estaba pintado.

REY: Yo pienso que envidias son.

ELENA: Y yo, que no os matarán,
que vais donde no podrán. 735

REY: ¿Adónde?

ELENA: En mi corazón.

REY: A vuestra defensa apelo
de este engaño y de esta ofensa,
porque con esa defensa
diré que me guarda el cielo. 740

Vanse todos, y queden OTÓN y PINABELO

OTÓN: Erró el tiro.

PINABELO: Erró mi dicha,
que mis dichas nunca aciertan,
porque siempre se conciertan
mi esperanza y mi desdicha. 745

Y no menos dicha alcanza,
ni a mejor fortuna viene,
quien tan concertadas tiene
la desdicha y la esperanza.

Entra, acompaña los reyes,
no te echen menos, señor. 750

OTÓN: Son las del paterno amor
fuertes, aunque injustas, leyes.

Él a tu gusto me guía,
mejor dijera me fuerza;
mas cuanto tu amor me esfuerza,
mi suerte me desconfía. 755

Ten paciencia que de Elena
goce Menalao agora,
aunque el alma que la adora
viva en tan celosa pena, 760

que serás Paris troyano
o me costará la vida.

Vase OTÓN

PINABELO: ¡Ay, esperanza perdida!

¿Qué seguís al viento en vano
 si queda en la posesión 765
 de mi bien Albano agora
 y ella dice que le adora?
 ¿Qué os esforzáis, corazón?
 ¡Desmayad y no esperéis,
 que no hay cosa de más daño 770
 que sustentar un engaño
 como el que vos pretendéis!
 Los que están de engaños llenos
 viven más atormentados,
 porque los desengañados 775
 son los que padecen menos.

Sale FABIO, soldado

FABIO: Luego que pude salir
 del escuadrón vine a verte.
 PINABELO: Errando hallaste mi muerte.
 Nunca yo acierto a vivir. 780
 FABIO: Pues, ¿puedesme tú culpar
 si las plumas le pasé?
 Que su movimiento fué
 el que le pudo guardar.
 PINABELO: ¿Cómo en el retrato has dado? 785
 Si no fué desdicha mía.
 FABIO: Porque de un tiro quería
 matar lo vivo y pintado.
 PINABELO: Como mi esperanza es pluma
 que anda, Fabio, por el viento, 790
 y porque mi pensamiento
 volar más bajo presuma,
 cortaste pluma y no vida,
 y así mi esperanza queda
 sin alas, porque no pueda 795
 subir más del viento asida.
 No es codicia de reinar,
 como mi padre ha pensado,
 sino amor desatinado,
 el que me puede obligar. 800
 Casado el rey con Elena,
 hizo fin mi pretensión.
 FABIO: Que no faltará ocasión,

y por ventura más buena.
 Ten ánimo, que es bajeza 805
 el rendirse a la Fortuna.
 PINABELO: Si hubiere ocasión alguna,
 de tu valor y nobleza
 y de tu lealtad, ¡oh, Fabio!
 haré justa confianza. 810
 FABIO: Pues no pierdas la esperanza
 de satisfacer tu agravio.
 PINABELO: ¿Cómo la puedo tener
 en mi pena tan extraña,
 si en mujeres siempre engaña 815
 y es la esperanza mujer?

***Vanse todos y entren el REY, ALBERTO, ROSELA, LEONIDO y
 OTÓN, caballeros, y la reina ELENA***

ELENA: Justo es que vos hagáis,
 pues ya son vuestros vasallos,
 mercedes de lo que es vuestro.
 REY: Todos son vuestros criados 820
 los que yo traigo conmigo,
 y así vos podéis honrarlos
 con el premio que merecen,
 por lo que saben amarnos..
 ELENA: Sólo yo puedo, señor, 825
 daros mi pecho y mi estado.
 Dueño os hago de mi pecho
 y de Cleves dueño os hago.
 REY: Yo os hago reina de Frisia,
 aunque esto no es obligaros, 830
 si dejáis por mí otros reinos
 y otros estados más altos.
 ELENA: Tenga Aurelio, pues le amáis,
 si yo a pedíroslo valgo,
 oficio de camarero, 835
 y Enrico, de secretario.
 REY: Sea, de esa suerte, Alberto,
 pues vos mostráis estimarlo,
 mi mayordomo mayor.
 ELENA: Roselo, como soldado, 840
 tendrá la guarda a su cuenta.
 REY: Y Leonido en mi palacio,

la tenencia y alcaidía.

ELENA: Dios os guarde muchos años.

OTÓN: No pienso yo que sirvieron 845
a tus padres mis pasados,
Reina de Frisia, tan mal,
cuando en la paz gobernaron.
Y en las guerras que tuvieron
con propios y con extraños, 850
esta sangre que me dieron
tantas veces derramaron,
ni tengo tan poca tuya
que merezca olvido tanto,
ni verme en tanto desprecio 855
que me dejes olvidado
donde has honrado otros hombres,
que algunos de ellos se honraron
de servir... Pero no quiero,
si los honras, deshonorarlos. 860
Basta decir que este día
mis canas que te han criado,
y que tu padre mandó
que las respetases tanto,
baña el agua de los ojos 865
que miran tantos agravios.
Que si yo, por ser viejo,
ni a paces ni a guerras valgo,
hijo tengo que conoces
que sabe regir un campo 870
y hablar sabe en un consejo
de soldados o letrados.
REY: ¿Quién es este caballero?
ELENA: Otón, señor, de mis claros
padres, como pienso, deudo, 875
y de los buenos vasallos
que esta corona ha tenido.
REY: Otón, yo no soy culpado
en la queja que tenéis;
que no os conozco es muy llano, 880
con que disculpado quedo.
OTÓN: Aunque yo hubiera tirado
la bala del arcabuz
que ha pasado tu retrato,
como alguno que está aquí, 885

no me hubiera despreciado
la reina con más cautela.
ALBERTO: Habla, Otón, con más recato,
que ningún hombre hay aquí
que trate al rey con engaño 890
si no tiene sangre tuya.
OTÓN: ¿Yo al rey?
REY: Caballeros, paso,
que éste es día de ganar
las voluntades a entrambos,
y no de hacer, con agüeros, 895
casamientos desdichados.
Dense las manos.
ALBERTO: Señor,
yo soy su amigo.
OTÓN: Los pasos
que he dado por tu servicio
no merecen este pago. 900
REY: Almirante de la mar
hago a Otón.
OTÓN: Tú me has honrado
cuando quien llamarme puede
padre me ha olvidado tanto.
REY: Vamos, señora. 905
ELENA: Yo voy
triste de ver que os han dado
los de mi casa este enojo.
REY: Hoy hacéis el tiempo claro,
como cuando sale el sol
de resplandor coronado 910
después de la tempestad.
ELENA: De vuestra luz son los rayos.
OTÓN: No importa que agora os deis
en amor y paz las manos;
presto veréis lo que puede 915
la discordia en los casados.

Vanse con su orden

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

SEGUNDO ACTO

Salen PINABELO y FABIO

PINABELO: Luego que el rey se casó,

Fabio, me ausenté de aquí.

FABIO: Bien habrá tres años.

PINABELO: Sí.

FABIO: ¿Y vienes mudado? 920

PINABELO: No,

que así quiero a la duquesa

como la quise al partir,

conservando hasta morir

aquella imposible impresa.

Traigo la misma afición, 925

porque no vencen los años

lo que con los desengaños

no ha podido la razón.

En mi destierro he vivido,

porque en aquella cuestión 930

de Alberto, mi padre Otón

fue de mi amor defendido.

Así se va conservando

del mundo el curso y creciendo;

los humillados subiendo, 935

los levantados bajando.

¿Qué nuevas hay por acá?

FABIO: Que a Frisia el rey este día

a su mayorazgo envía.

PINABELO: ¿Por qué? 940

FABIO: Pídensele allá,

que como la bella Elena

jamás le ha dejado ir,

no puede el reino sufrir

su ausencia sin mucha pena,

y así, para su consuelo, 945

al príncipe les ha enviado.

PINABELO: ¿Es hermoso?

FABIO: No ha criado

más bello Narciso el cielo.

PINABELO: Todo aumenta mi dolor.

Sale OTÓN

FABIO: Tu padre. 950

OTÓN: ¿Cómo has entrado
antes de haberte avisado?

PINABELO: Sin avisos parte Amor.

OTÓN: Pudiera venirmos daño
del haberte conocido.

PINABELO: Nadie me ha visto. 955

OTÓN: Hoy ha sido
el primero de mi engaño,
y por eso te avisé,
porque esta noche sospecho
que ha de tener fin mi pecho
a lo que ayer comencé. 960

PINABELO: ¿Cómo, señor?

OTÓN: No he podido,
por discordias que he sembrado,
vencer este amor casado
que está a dos almas asido;
pero ahora que intenté 965
decir que a su amor traidora
es la duquesa, que adora,
más puerta a su enojo hallé.

PINABELO: Pues, ¿a qué efeto?

OTÓN: En razón 970
de que llevándole a ver
la traición de su mujer,
aunque fingida traición,
saldrás tú con tus criados
diciendo que la defiendes
porque su inocencia entiendes. 975

Y los nobles, convocados
a voz de que el rey la mata
por casarse en Francio luego,
verás que se enciende un fuego
que hasta incendio se dilata. 980

Porque el pueblo, defendiendo
a su natural señora,
que, como sabes, la adora,
le ha de ir buscando y siguiendo
con las armas en las manos. 985

PINABELO: Discordia se ha de sembrar
que venga a resucitar
los griegos y los troyanos,
porque Elena, aborreciendo

por el testimonio al rey, 990
romperá de amor la ley
vida y honra defendiendo,
y el rey, por verse ofendido,
tanto la ha de aborrecer,
que no se vuelvan a ver. 995
OTÓN: Advierte que prevenido
con gente a mi aviso estés.
PINABELO: El rey viene. Adiós te queda.
OTÓN: Como esto bien nos suceda,
tuya la duquesa es. 1000

Vase PINABELO

OTÓN: Fabio, silencio.
FABIO: Ya sabes
que sé callar como hacer.
OTÓN: Cierra el alma.
FABIO: Desde ayer
le di al peligro las llaves.

Salen el REY y AURELIO

REY: Como si hubiera mil años 1005
que el príncipe se partió,
vivo, Aurelio, y muero yo
haciendo a su ausencia engaños.
AURELIO: No me espanta, que él merece
ese cuidado en que estás. 1010
REY: No puedo quererle más,
y el ausencia el amor crece.
Quien tiene amor que en rigor
no puede aumentarse ya,
ausente el bien y verá 1015
cómo se aumenta el amor.
AURELIO: Yo te he visto aquestos días
con extraño sentimiento.
¿Era de este pensamiento,
o por ventura tenías 1020
alguna oculta tristeza?
REY: ¡Ay, Aurelio! ¡Qué rigor
del mundo dar del honor
las llaves a la flaqueza!

AURELIO: No lo entiendo. 1025

REY: En la mujer,
que es la flaqueza mayor,
¿no está del hombre el honor?
Pues, qué mayor puede ser?

AURELIO: Eso, ¿qué te toca a ti?

REY: No digo que me ha tocado, 1030
mas que un hombre me ha contado
que puede tocarme a mí.

AURELIO: ¿Hombre fue tan atrevido
ni de burlas ni de veras?

REY: Si su autoridad supieras, 1035
casi lo hubieras creído.

AURELIO: Sin sentido me has dejado.
Mas ¿puede su autoridad
ser más que la calidad
de la que tienes al lado? 1040

REY: Conozco que Elena es buena;
pero el testigo es con canas.

AURELIO: Bien puede haber dos Susanas
y sólo una falsa Elena.

Porque canas no son ya 1045
del mundo en tanto tenidas
que merezcan ser creídos.

REY: ¿Canas no?

AURELIO: Muy claro está;
pues ya los más de los hombres
las disimulan y cubren. 1050

REY: La edad a la vista encubren,
no la verdad ni los nombres,
y a quien las muestra tan bien,
darla crédito es razón.

AURELIO: Aquí, señor, está Otón. 1055

REY: Pues ése lo sabe bien.
Vete, Aurelio, que sin duda
en esto me viene a hablar.

AURELIO: No te acierto a aconsejar,
que hasta el alma tengo muda. 1060

REY: Bien puedes llegar, Otón.

OTÓN: Deseo tengo de hablarte,
porque ya he visto la parte
y el dueño de la traición.

REY: Otón, en duda que mentirme puedes, 1065
y que puedes decir verdad, en duda,
a Frisia envió al príncipe con lágrimas
de la duquesa, que su ausencia siento,
temiendo que no es fuerza, sino engaños,
llevar a Frisia a un niño de tres años. 1070
No te he creído, porque no era justo,
ni tampoco he dejado de creerte,
ya por tu autoridad, ya por tus canas.
¿Qué es lo que agora dices, que me tienes
sin alma, con más penas y cuidados, 1075
que el que colgada de un cabello tuvo
la espada del tirano de Sicilia?
OTÓN: ¿Has dado cuenta a Aurelio de este caso?
REY: No te quiero engañar. Ya sabe Aurelio
que tú me has dicho mal de la duquesa. 1080
OTÓN: Y ¿qué te ha dicho?
REY: Que mentir podrás.
Yo te aboné, si la verdad te digo,
con esas canas.
OTÓN: ¿Qué te dio en
respuesta?
REY: Que las tenían otros que a Susana
levantaron el falso testimonio. 1085
OTÓN: Si fuera el persuadirte con historias;
más efectiva persuasión bien creo
que hallara algunas en la historia sacra.
MAS DIME SOLAMENTE: ¿Eres más noble,
más capitán, más sabio que fue César?
Pues mira si a Pompeya, mujer suya, 1090
repudió por adúltera con Clodio.
¿Zoé no era emperatriz? Pues mira
lo que por Michael hizo hasta darle
la muerte a su marido Argiopilo.
REY: No digo que yo la flaqueza humana 1095
no se atreva a laureles y azadones,
sino que muchas veces hemos visto
la envidia enloquecerse a testimonios.
Tal vez a un hombre noble, por que es rico,
que es mal nacido esclavo le levantan; 1100
tal vez detiene un hábito una envidia;
tal vez llama ignorante al hombre docto
y tal a la mujer, que es casta y santa,

que es lasciva y adúltera levanta.

OTÓN: Si yo te enseño el hombre, y con tus ojos 1105
le ves, señor, en sus indignos brazos,
¿creerás que son envidias o verdades?
REY: ¡Qué fuertemente, Otón, me persüades!
¿Tú el adúltero?

OTÓN: Sí.

REY: ¿Cuándo?

OTÓN: Esta noche.

REY: ¿Esta noche? 1110

OTÓN: ¡Pues no!

REY: Vete y avísame.

OTÓN: Pues yo vendré a llamarte.

REY: Corto plazo;
pero ¿cuándo fue largo en las desdichas?

OTÓN: Si no fuere verdad lo que te digo,
córtame la cabeza.

REY: ¿Es, por ventura,
quien me mataba con aquella bala? 1115

OTÓN: Como eso has de saber, si a verle llegas,
y confesar, aunque de amor te ciegas.

Vase OTÓN

REY: Las máquinas que tienen más grandeza
con ímpetu mayor vienen al suelo;
en el más superior y último cielo 1120
vino el planeta de mayor tristeza
Los edificios de mayor alteza
hiere más presto el rayo y cubre el hielo;
el ave más cobarde es de más vuelo;
su misma carga oprime a la flaqueza. 1125

Elena, reina en Grecia, fue centella
del incendio troyano que deshonra.
¿Cuántos laureles abrasó por ella?
¿Que pueda mi valor perder la honra?
Mas si pudo caber traición en ella, 1130
en mí pudo también caber deshonra.

Sale ELENA

ELENA: A las fuentes del jardín
vengo, Albano, a convidaros,

que allá tengo que contaros.

REY: (Presto contarás tu fin.) **Aparte** 1135

ELENA: Entre las flores que viste
flora este esmaltado mes,
aunque para tristes es
el agua música triste.

En sus márgenes lustrosas 1140
sentados, habéis de oír
lo que os ha de divertir
de estas penas amorosas,
que bien sé que el hijo mío
con su ausencia os trata mal. 1145

REY: (¡Que quepa en belleza igual **Aparte**
tan infame desvarío!)

ELENA: ¿Qué decís?

REY: Que es tarde ya,
y que tengo que escribir.

Licencia os quiero pedir, 1150
que Aurelio esperando está,
que va por la posta a ver
cómo va el príncipe.

ELENA: Es justo.

REY: Perdonad si en ese gusto
parte no puedo tener, 1155
que no faltará ocasión
en que, a la fuente sentados,
oigáis mayores cuidados
de mi honor y obligación.

Vase el REY

ELENA: No sé qué tiene Albano, que estos días 1160
mira mis ojos con suspiros tales,
que, de oculto dolor dando señales,
tienen por blanco las entrañas mías.

El alma, que congojan fantasías
por no dar a la lengua los mortales 1165
avisos tristes de secretos males,
despacha indicos por diversas vías.

Unos llegan cansados y otros mudos;
todos dicen la pena y no la causa;
dan fuego al alma y a la lengua nudos. 1170

Y, entre las ansias que la muerte causa,

mejor es que los filos sean agudos,
que el dolor del morir está en la pausa.

Salen PINABELO con FABIO y dos CRIADOS y hablan aparte

PINABELO: Aquí os habéis de esconder,
a lo que digo advertidos. 1175

FABIO: Ya venimos prevenidos
de los que habemos de hacer.

ELENA: ¡Ay, cielo! ¿Qué gente es ésta?

PINABELO: ¿De un hombre invocas al cielo?

ELENA: Pues, ¿quién eres? 1180

PINABELO: Pinabelo.

ELENA: En más cuidado estoy puesta.

¿Tú en la corte?

PINABELO: Elena, sí,
que el peligro de tu vida
no hay destierro que no impida.

ELENA: ¿De mi vida? ¿Cómo así? 1185

PINABELO: El rey te quiere matar;
yo te vengo a defender.

ELENA: ¿Por qué?

PINABELO: Porque otra mujer
se lo debe de mandar,
que, como tiene heredero, 1190
aspira a reinos mayores.

ELENA: ¿Son de tus locos amores
estas industrias?

PINABELO: No quiero
venir a pruebas contigo,
sino sólo defenderte; 1195
que aunque me piden tu muerte
mi venganza y tu castigo,
debo a quien soy lo que hago,
que a ti no.

ELENA: ¡Miedo me pones!

PINABELO: Con obras, no con razones, 1200
mis lealtades satisfago.

Para matarte mejor,
tu hijo envía de aquí.

ELENA: ¿Qué tiene el rey contra mí?

PINABELO: Un pensamiento traidor: 1205
que a voz de adúltera quiere

matarte.

ELENA: ¡Tú desvarías!

PINABELO: Descúdate, que podrías
ver si cuidado requiere.

ELENA: ¿Yo, adúltera?

1210

PINABELO: Quiere dar
con esa fama color
a tu muerte.

Salen OTÓN y el REY

OTÓN: Ya, señor,
no tengo más que mostrar.

REY: Pues, ¿quién es éste?

OTÓN: No sé;
sé que tiene gente armada.

1215

REY: Luego, ¿sacaré la espada?

OTÓN: ¿Pues, no, señor?

REY: Verdad fue.

PINABELO: ¡El rey te viene a matar!
¡Huye!

ELENA: ¿Qué es esto, señor?

REY: ¡Villana Elena! ¡Ah mi honor!

1220

PINABELO: ¿Ves si te vengo a engañar?

¡Nobles de Cleves aquí,
que matan vuestra señora!

Salen ALBERTO y LEONIDO

ALBERTO: ¿A la duquesa?

REY: Yo soy;
que me ha quitado la honra.

1225

ELENA: ¿Yo, vasallos? Miente Albano,
que estoy inocente agora
como primero que viere
la luz del mundo.

LEONIDO: ¿Y no sobra
ser tú quien todos sabemos,
tan noble y tan virtuosa?

1230

PINABELO: ¡Muera Albano, caballeros,
que, por casarse con otra,
dice que la casta Elena

es fementida y traidora!

1235

Salen AURELIO y ENRICO

AURELIO: ¿Qué es esto, nobles de Cleves?

¿Quién os mueve y alborota

para que saquéis las armas

contra la real persona?

ALBERTO: ¡Quiere matar la duquesa!

1240

REY: Yo tengo causa.

ENRICO: Reporta,

señor, la furia y la espada.

ELENA: ¿Yo te he ofendido?

OTÓN: No pongas,

señor, la mano en la reina.

REY: ¿Tú me aconsejas agora?

1245

PINABELO: ¡Viva la duquesa, y muera

Albano!

AURELIO: Ya el pueblo toma

las armas. ¡Huye, señor,

que defienden su señora!

REY: ¡Yo me vengaré de ti!

1250

ELENA: No es príncipe el que deshonra

una mujer inocente

tan desamparada y sola.

Vase el REY defendiéndose, y todos tras él. Salen PEROL y CELIA

PEROL: No huyas de mi rudeza,

que, aunque pobre labrador,

1255

a un alma llena de amor

le sobra inmortal riqueza.

No tiene el monte que miras,

Celia, mi igual en quererte.

CELIA: ¡Que me sigas de esta suerte!

1260

PEROL: ¿De que te siga te admiras?

Si con ser más bello el sol

la sombra le va siguiendo.

CELIA: De que me sigas me ofendo.

No quiero sombra, Perol.

1265

PEROL: Pues Dios te ha dado hermosura

de sol, sombra has de tener,

y si alguna la ha de ser,

¿qué más triste y oscura?
Déjame, Celia, seguir 1270
los rayos de tu belleza,
mira que es mucha aspereza
dejar un hombre morir.
¿Tú no ves que son piadosas
las mujeres cortesanas? 1275
CELIA: Pues, hermano, las villanas
somos tercas y enfadosas.
PEROL: Tan piadosas son allá,
que lo que no dan al gusto
tienen por caso muy justo 1280
el darlo a la vista ya.
Saben que un pobre, un indino,
no ha de comer de aquel plato;
pero danle de barato
lo que coge de camino. 1285
Hacen del traje invenciones
para el más vil ganapán,
que a quien el ave no dan
le dan las patas y alones.
CELIA: ¿Cómo? 1290
PEROL: La manga al jubón
acortan ya de manera,
que no hay mano de ternera
que muestre más zancarrón.
De suerte que no hay picaño
que el medio brazo no vea. 1295
CELIA: No es traje honesto.
PEROL: No sea;
ellas lo ahorran del paño.
Descubren en los pescuezos,
las gordas, asentaderas;
las flacas, dos pesebreras 1300
con dobleces y arrapiezos.
Si hay lodos, fingen limpieza,
y el chapín, no digo el pie,
como en la tienda se ve,
bajos son, pero es bajeza. 1305
Luego dan, si a tu memoria
vuelves todas mis razones,
pescuezos, patas y alones,
que es toda la pepitoria.

CELIA: ¿Y eso es piedad? 1310

PEROL: Ya lo ves;
el que pasa por la calle,
feo, pobre y de mal talle,
lo goza sin interés.

CELIA: No lo creo.

PEROL: De mil modos
las damas allá deleitan, 1315
porque se lavan y afeitan
y se visten para todos.

Dios me libre del rigor
de una mujer aldeana,
que pide a un torrezno grana 1320
y al vino afeite y color.

Mira, Celia, que condenas
el uso que has de imitar.

CELIA: Ejemplos se han de tomar
sólo de las cosas buenas. 1325

De muchas que hay en la corte
santas y honestas, es justo,
imitar vestido y gusto
y que a su traza se corte;

y pues las más son las buenas, 1330
yo quiero imitar las más.

PEROL: En lo cierto, Celia, estás.

CELIA: Pues, ¿para qué me condenas?

Sale AURORA

AURORA: Ve, Perol, que Dios te guarde,
ayuda a dos caballeros 1335

que al pie de vuestra cabaña,
entre esos verdes enebros,
se apean de dos caballos
ya, más que cansados, muertos,
pues la sangre de los lados 1340
tiñe las hierbas del suelo.

PEROL: Ellos me impiden el paso,
porque sin duda son éstos.

Salen el REY y AURELIO en cuerpo con botas y espuelas

REY: Sin entrar en el aldea

dos caballos procuremos. 1345

AURELIO: Aquí, señor, hay pastores.

REY: ¿La gente sois de este pueblo?

PEROL: Somos a vuestro servicio

y aun todos vasallos vuestros;

que ya os conocen, señor, 1350

estas montañas y puertos,

que honrastes cuando a casaros,

galán, pasastes por ellos.

Hablan en REY y AURELIO aparte

REY: ¿Qué haré, que me han conocido?

¿Negaré quien soy, Aurelio? 1355

AURELIO: No, señor; que éstos no saben

que vas de la reina huyendo.

REY: No la llames reina ya,

sino Elena, incendio y fuego

de mi vida y de mi alma, 1360

de mi honra y de mi reino.

CELIA: ¡Ah, señor! ¿No se le acuerda

de la danza?

REY: Bien me acuerdo.

¿No era el alma de la danza

mudanzas del casamiento? 1365

CELIA: Sí, señor. Yo era la Paz.

PEROL: Yo también era los Celos,

discordia de los casados.

AURORA: Yo la Envidia.

REY: Triste agüero!

Parece, Aurelio, que entonces 1370

hablaban en mi suceso.

PEROL: ¡Pardiez! Ruin gente le sirve.

REY: ¿Cómo así?

PEROL: Fuimos siguiendo

a su merced a la corte

seis bien vestidos mancebos 1375

y cuatro bellas zagalas,

un tamboril, un salterio

y éstas que escudos parecen

y suenan como instrumentos,

y unos que unos picos traen 1380

asidos en unos fresnos.

No nos dejaron entrar.

REY: ¿No hablasteis con los porteros?

PEROL: ¿Qué porteros ni qué puertas?

Allí estaban otros ciento,

1385

de ellos sanos, de ellos cojos,

de ellos mozos, de ellos viejos;

pero no podían hablaros.

Donde vi cuánto más presto

negocia un hombre con Dios

1390

que con los hombres del suelo.

REY: ¿Tenéis acá, por ventura,

dos caballos? Pagarélos

a fe del rey.

PEROL: ¿Dos caballos?

Dos hay, mas no son muy buenos.

1395

REY: ¿Son fuertes?

PEROL: Bien fuertes son,

aunque no son muy ligeros.

REY: Ven a dármelos.

PEROL: Seguidme,

que esto y más a quien sois debo.

REY: Ven, Aurelio.

1400

AURELIO: Dicha ha sido.

CELIA: ¿Qué tiene el rey?

AURORA: No lo entiendo.

CELIA: ¿Si se han perdido en el monte?

Váyanse el REY y AURELIO, y PEROL con ellos

AURORA: No vi cazador ni perro,

y para venir a caza

está la corte muy lejos.

1405

¿Qué has pasado con Perol?

CELIA: Persígueme con ejemplos

de las damas cortesanas,

que, porque traen descubiertos

los cuellos y las muñecas,

1410

traje ni galán ni honesto,

dice que son más piadosas

porque, en fin, gozan de verlo

hasta los hombres más viles.

AURORA: Perol es robusto y necio;

1415

porque más le enamorara,

si acaso fuera discreto,
que la lengua y el vestido,
los honestos pensamientos.

Sale PEROL

PEROL: ¿Hay dicha como la mía? 1420

CELIA: ¿Qué te han dado?

PEROL: Extraño cuento.

Este famoso diamante
y esta bolsa de dinero,
y yo les di dos rocines
que el uno ha sido camello 1425
y el otro sabe danzar
el canario y saltarelo.

CELIA: ¿No llevan espuelas?

PEROL: Sí;

pero hay rocines de aquéstos
que, como un truhán agravios, 1430
sienten la espuela y el freno.

Salen ALBERTO y LEONIDO

ALBERTO: Grande ventaja nos llevan.

LEONIDO: En el instante salieron.

ALBERTO: Allí he visto unos pastores.

LEONIDO: Preguntémosles por ellos. 1435

PEROL: (Sin duda buscan al rey.) **Aparte**

¡Ah, señores caballeros!

Aquí el rey, con un criado,
dejó dos caballos muertos,
y yo les di dos rocines 1440
y este dinero me dieron.

Bien le podrán alcanzar.

ALBERTO: ¿Hay tan extraño suceso?

¡Maldito seas, villano,
que si no le das tan presto 1445
en que pudiese partir,
no escapa de muerto o preso!

CELIA: ¿Preso o muerto?

PEROL: Pues, ¿por qué?

LEONIDO: Es un traidor, que va huyendo
porque ha querido matar, 1450

con mentiras, con enredos,
a vuestra honesta señora.

AURORA: ¡Malos años!

PEROL: Si el suceso
supiera entonces le paso
con una aguijada el pecho.

1455

ALBERTO: Vamos, Leonido, tras él.

PEROL: No habrán llegado a lo espeso
del monte.

LEONIDO: Será imposible.

ALBERTO: No hay imposible al deseo.

AURORA: ¿Qué os parece?

1460

CELIA: Estoy turbada.

PEROL: ¡Que le di mi rocín tuerto!

CELIA: ¿No dices que era pesado?

PEROL: Mal talle, yo lo confieso;
pero en volar treinta millas
no diera ventaja al viento.

1465

CELIA: ¡Matar la duquesa quiso!

¿No se adoraban, y el cielo
un hijo les había dado?

AURORA: ¡Quién sabe si algunos celos
en ese amor y esa paz
discordia y guerra pusieron!

1470

PEROL: Yo me voy al campanario
a ver los que van tras ellos,
que hasta el monte se descubre.

CELIA: Vamos, Aurora, que creo
que alguna causa le han dado.

1475

AURORA: Bastan celos.

CELIA: Sobra el miedo.

Salen ELENA y PINABELO

PINABELO: Levanta los divinos ojos bellos
y deja la tristeza que los cubre,
pues no te ofenden, no te vengues de ellos.

1480

ELENA: Quien las tristezas del honor encubre
más efectos de mármol que de humano
en acciones tan ásperas descubre.

PINABELO: ¿En qué se diferencia del villano
el generoso pecho? En que resiste
de la Fortuna al proceder tirano.

1485

Y tú, divina Elena, que perdiste
un bárbaro que al fin te daba muerte...

ELENA: No todos saben consolar a un triste.
En tratando a mi esposo de esa suerte, 1490
mi pecho a tu defensa desobligo.

PINABELO: Que es tu enemigo y no tu esposo advierte.
ELENA: Conozco que fue bárbaro conmigo;
yo lo quiero decir, mas no escucharlo
del más privado o del mayor amigo. 1495
Fue mi primero amor, y debo amarlo
por marido y por dueño eternamente,
y aunque me diera muerte perdonarlo.

PINABELO: Bastaba ser mujer, que tiernamente
adoran quien las tiene aborrecidas, 1500
monstruo que obliga el mal y el bien no siente.

A mí, duquesa, que te di dos vidas,
la que el rey te quitaba y que defiende
y ésta que vivo y sin razón olvidas.
Estás con pecho ingrato aborreciendo 1505
y adoras en un hombre que te mata.

ELENA: Esto me manda Amor.

PINABELO: ¡Qué furia emprendo!
¿De qué fiero volcán naciste ¡ingrata!
que vomitando fuego a las estrellas
escupe nubes a su eterna plata? 1510
Las tigres fieras son, que no son bellas
como tienes el cuerpo hermoso humano
o como el alma te influyeron ellas.

Pues primero del lazo soberano
desatada la máquina del cielo 1515
se hará pedazos en el aire vano;
las flores nacerán dentro del hielo,
y la nieve dará sangre a la rosa,
y al tierno lirio azul dorado pelo,
y dejarás de ser ingrata hermosa, 1520
que es mayor imposible que te olvide
el alma a quien te muestras rigurosa.

ELENA: Detente, Pinabel, refrena y mide
con mi decoro tus palabras locas
como tu estado y mi grandeza pide, 1525
que si en las cosas del honor me tocas,
aún tengo en Cleves yo quien me defiende;
porque primero las excelsas rocas

que bate el mar por su salada senda
 irán en forma de ligeras naves 1530
 sin que su peso descansar pretenda,
 y los dos elementos, que son graves,
 oprimirán el aire al fuego activo,
 trocando peces con ligeras aves,
 que olvide al rey ni de mi pecho altivo 1535
 se alabe la bajeza de un vasallo.
 PINABELO: (¡Que aquesto escucho y permanezco vivo!)

Aparte

Sale OTÓN

OTÓN: Si lo mandaste tú, puedes mandallo,
 señora, y me parece justa cosa,
 y así no he pretendido castigallo. 1540
 Alterada la turba populosa
 de todos los más públicos lugares
 con armas libres y venganza honrosa
 del rey las armas, tanto que en altares
 no ha valido el respeto religioso: 1545
 perdón merece y que en su amor repares.
 Corre el vulgar estrépito furioso
 diciendo, "¡Viva la duquesa Elena!"
 y "¡Muera Albano, bárbaro ambicioso!"
 Tanto, que si por dicha te condena 1550
 alguno de crüel o sospechoso,
 el más cercano el cuello le cercena.
 Paréceme, señora, justa cosa
 que los retratos que en palacio tienes
 mandes dar a la llama licenciosa, 1555
 para que vean que en su intento vienes
 y que sientes de honor y de venganza.
 ELENA: ¡Con qué viles consuelos me entretienes!
 Déjame, Otón, vivir sin esperanza
 de ver al rey, y deja que me engañe 1560
 siquiera en tanto mal su semejanza.
 No le agradezco al pueblo que acompañe
 vuestro consejo en el furor presente
 y de que adoro al rey se desengañe.
 OTÓN: Ya no es tiempo, señora: el rey, ausente; 1565
 tú, sin honra; yo, vivo; los estados,
 quejosos, y con armas tanta gente

de finezas de amor ni de cuidados.
Hombre es el rey, y en Cleves nacen hombres.
ELENA: ¡Sí, nacerán para guardar ganados! 1570
OTÓN: No, son hombres también y gentilhombres.
ELENA: ¡Yo adoro al rey, villanos! ¿Qué es aquesto?
OTÓN: Bien merecemos esos viles nombres.
PINABELO: Déjala, padre; que ella verá presto
sin consejo y sin armas, si es decoro 1575
guardar con un traidor término honesto.
ELENA: ¿No puedo yo decir que al rey adoro?
OTÓN: No, si la honra y vida te ha quitado.
ELENA: Mientras más le culpáis más me enamoro.
¡Perros! ¡Vosotros me la habéis quitado! 1580
PINABELO: Loca la tiene el amor.

Salen ALBERTO y LEONIDO

LEONIDO: Basta, señora;
que se escapó de nuestro brazo airado.
En la raya de Frisia queda agora
el rey con grueso ejército.
ALBERTO: Y jurando,
no menos que llamándote traidora, 1585
entrar por tus estados abrasando
las ciudades, los campos y la gente,
y agora quedará furioso entrando.
OTÓN: Fuera mejor un capitán valiente
y un consejero viejo que afrentados 1590
dónde hallarás quien defenderte intente.
Abrasa el rey de Frisia tus estados
y a mi hijo y a mí nos llamas viles,
de quien temblara en la campaña armados.
¿No fuera Néstor yo y él fuera Aquiles? 1595
ELENA: ¿Luego faltó valor a las mujeres
en letras y armas fuertes y sutiles?
¿Amenazarme con las tuyas quieres?
Pues hoy saldré con un bastón rigiendo
la guerra de quien tú bisoño eres. 1600
Tú verás el caballo en ira ardiendo,
sujeto a las espuelas y a las varas,
la mano femenil obedeciendo.
Tú verás cómo corre y cómo para,
formando diestramente las hileras 1605

una mujer. ¿Mujer? Sólo en la cara.
Tú verás dónde pone las banderas
y ordena los infantes y caballos
y que saben ser fuertes y ser fieras
adonde son traidores los vasallos.

1610

Vase ELENA

OTÓN: ¿Qué os parece de aquesto?

LEONIDO: Que la sigo,
por no ver con sus quejas infamallos.

Vase

ALBERTO: Yo sé que soy leal, lo mismo digo.

Vase

PINABELO: Ya todos éstos hablan con sospecha.

OTÓN: Nunca te fíes del fingido amigo.

1615

PINABELO: ¿Qué hemos de hacer?

OTÓN: Al campo va derecha;
seguirla, su rigor disimulando;
que en últimas fortunas aprovecha.

A la mira estaremos, esperando
quién vence de los dos.

1620

PINABELO: ¡Terrible suerte!
querer morir sin esperanza amando
y no vivir por esperar la muerte.

**Vanse todos y salen el REY, con caja, bandera y soldados, y
ALBERTO, ENRICO, y ROSELO**

REY: Vaya Enrico con la gente
y hagan alto en ese llano.

ENRICO: Iré a servirte obediente.

1625

REY: ¡Oh, si estuviera en mi mano
hacer de Jerjes la puente!

AURELIO: ¿Quién duda que atravesaras
el mar, cuanto más a Cleves?

REY: Si en mis enojos reparas,
todas son venganzas breves.

1630

AURELIO: Las del honor son muy caras.

¿Es posible, gran señor,
 que trataba la duquesa
 de hacer ofensa a tu honor? 1635
 REY: De hablar en esto me pesa,
 que aún no está muerto el amor.
 ¿No has visto golpe de llano
 que sólo quita el sentido
 y que el filo quedó en vano? 1640
 Pues tal en mi amor ha sido
 el golpe de aquella mano;
 que, aunque dando en el honor,
 no hay filo más delicado.
 Fue el gusto tal defensor, 1645
 que parece que le han dado
 golpe de llano al amor.
 Que como yo le acomodo
 tan varias disculpas ya,
 el amor del propio modo 1650
 como desmayado está;
 mas no está muerto del todo.
 AURELIO: Pésame que estés ansí,
 si dices que con tus ojos
 viste un hombre. 1655
 REY: Un hombre vi;
 mas vile con los antojos
 de los celos que creí.
 Suceden muchos errores
 de llevar estos desvelos,
 que ofenden tantos honores, 1660
 que siempre antojos de celos
 hacen las cosas mayores.
 Yo te juro que fui loco
 en no detenerme un poco
 y consultar la prudencia. 1665
 ¡Qué presto di la sentencia
 y qué tarde la revoco!
 AURELIO: Ya te dije que pensaras
 primero lo que era justo.
 REY: Aurelio, ¿en eso reparas? 1670
 Tú vieras lo que un disgusto
 puede en el amor, si amaras.
 Mayormente que el honor
 pocas firmezas ofrece,

porque es un vidrio traidor 1675
 que con quebrarse agradece
 querer limpiarle mejor.
 AURELIO: Límpiele poco quien ama.
 REY: No es buena satisfacción,
 que si vidrio, en fin, se llama, 1680
 que esté muy limpio es razón,
 porque bebe en él la fama.
 AURELIO: No me puedo persuadir
 que tengas amor a quien
 otro amor pudo admitir. 1685
 REY: Ni yo puedo querer bien
 a quien voy a perseguir.
 Lo que digo es que sospecho
 que puedo ser engañado
 de algún envidioso pecho, 1690
 porque no está averiguado
 el agravio que me han hecho.
 Y que por donde el honor
 no muestra ofensa en rigor,
 el amor se suele entrar, 1695
 porque por poco lugar
 entra cuando quiere amor.
 Mas está cierto que en tanto
 que con esta duda estoy,
 seré una fiera, un espanto 1700
 del mundo.
 AURELIO: Dudoso voy
 de quien se entenece tanto.
 REY: No hayas miedo, Aurelio, amigo,
 que no hay mayor enemigo
 que aquél que teniendo amor 1705
 da por ofensas de honor
 a su mismo amor castigo.
 Abrasaré las ciudades
 de esta fiera, ingrata hembra,
 porque no hay enemistades 1710
 como cuando el odio siembra
 discordia en dos voluntades.
 Sígueme y verá a Atila,
 a Mercurio, a Mitridates,
 a Clodomiro, a Totila, 1715
 a Egelberto y a Amurates,

a Maximino y a Sila.
Mal conoces el furor
que amor ofendido alcanza;
quédese atrás el honor, 1720
porque no hay mayor venganza
que por ofensas de amor.

*Vanse y salen por otra parte LEONIDO, ALBERTO, PINABELO,
OTÓN, SOLDADOS y ELENA en hábito corto, con espada y daga
y bastón y sombrero con una pluma grande revuelta*

ELENA: Ya creo que has visto, Otón,
de qué suerte en la campaña
me dio la mano el arzón 1725
y que a mujer acompaña
tal vez viril corazón.

Con estas botas y espuelas
viste las ijadas rotas
de algún frisón, ¿qué recelas? 1730

OTÓN: Ya con espuelas y botas
vi que por el viento vuelas.

ELENA: ¿Viste de qué forma en cuadro
aquel escuadrón se ordena,
cómo le compongo y cuadro, 1735
y que al que se desordena
de un bote el pecho taladro?
¿Viste aquella guarnición
con que se defiende agora
de cualquier oposición? 1740

OTÓN: Ya vi que sabes, señora,
formar un fuerte escuadrón.

ELENA: Pues yo soy, si no lo entiende
de tu amor la poca ley,
que tanto mi amor ofende, 1745
la misma que adora al rey
y la que su honor defiende.

Yo puedo al rey adorar
y le puedo detener
que venga a hacerme pesar; 1750
porque una cosa es amar
y otra cosa defender;
y aunque no hubieras venido
con tu hijo, hay capitán

que ha de ser obedecido. 1755

PINABELO: Y tan gallardo y galán
que es adorado y temido.

OTÓN: Provócante los enojos,
que a veces son necesarios.

PINABELO: Y ganarás mil despojos, 1760
pues rendirás los contrarios
con sólo volver los ojos.

ELENA: No haya tenuras aquí;
el que no fuere soldado
no me ha de servir a mí. 1765

PINABELO: Todos hemos profesado
serlo y servirte.

OTÓN: Es así.

ELENA: Llevad, Alberto, esa gente.
Quede aquí sólo Leonido.

ALBERTO: Vamos, soldados. 1770

PINABELO: Que intente
mi esperanza un bien perdido,
bien parece que no siente.

Vanse todos; quédanse ELENA y LEONIDO

ELENA: ¿Leonido?

LEONIDO: ¿Señora mía?

ELENA: ¿Está cerca el rey?

LEONIDO: Tan cerca, 1775
que no hay jornada de un día,
y si es verdad que se acerca,
mucho mejor ser podría.

ELENA: Muero por el rey, Leonido,
y voy, ¡ay, Dios! contra el rey;
que en el honor me ha ofendido, 1780
que defendiendo su ley
es al honor permitido.

Traigo ciertos pensamientos
que creo que han de romper
en grandes atrevimientos. 1785

LEONIDO: ¿Qué intentas?

ELENA: Quisiera ver
al dueño de mis tormentos.

LEONIDO: ¿Cómo?

ELENA: Con algún disfraz

y de la noche ayudada.
 LEONIDO: ¡Bravo amor! 1790
 ELENA: Es pertinaz.
 La guerra me ciñe espada
 y el alma me pide paz.
 LEONIDO: ¿Sería de tu consuelo
 ver al rey?
 ELENA: Sábelo el cielo.
 LEONIDO: Pues yo buscaré invención. 1795
 ELENA: Si es dentro del escuadrón
 nuestro peligro recelo.
 LEONIDO: Pierde, señora, el temor.
 ELENA: Las esperanzas perdidas
 acobardan mi valor; 1800
 que yo perderé mil vidas
 por ver al rey mi señor.
 LEONIDO: Deja que un poco anochezca,
 que yo haré con engañarle,
 que al paso se nos ofrezca. 1805
 ELENA: No hay cosa que por hablarle
 peligrosa me parezca.

Vanse. Entre PEROL, de soldadillo, con CELIA

CELIA: A fe, Perol, que muy presto
 tú vuelvas arrepentido.
 PEROL: Quien tan desdichado ha sido 1810
 justo fue que pare en esto.
 De puro desesperado,
 Celia, a la guerra me voy.
 CELIA: Dirás que la culpa soy.
 PEROL: Por ti voy a ser soldado. 1815
 CELIA: ¿Por mí? Testimonio es.
 Así Dios me dé ventura.
 PEROL: No, que desdenes del cura
 me llevan como me ves.
 CELIA: ¡Ay, Perol; si tú supieses 1820
 lo que es ir a pelear
 y el ver luego granizar
 las balas en los arneses.
 Si vieses, cuando la vida
 escapes de tantos daños, 1825
 traer entre rotos paños

una esperanza perdida,
 a pretender a la corte
 y con seis rotos papeles
 andarte por los cancelos 1830
 sin hallar cosa que importe,
 sufriendo de la comida
 del cortesano el olor
 de los platos el rumor
 y de la fresca bebida, 1835
 y tú de hambre muriendo
 pagándote el viento allí
 y cuando repare en ti,
 acaso el coche saliendo,
 decirte que bien está 1840
 estando tan mal tu panza,
 que el viento de la esperanza
 se te viene y se te va.
 Deja para nobles eso,
 que están bien emparentados, 1845
 que nunca en pobres soldados
 halló pies el buen suceso.
 ¿Estaráte bien o mal,
 después de muchos balazos,
 dar a la guerra los brazos 1850
 y los pies al hospital?
 Vuelve en ti, que vas perdido.
 PEROL: La duquesa va en persona
 y a los soldados pregona
 linda paga y buen partido. 1855
 O me voy o has de quererme.
 CELIA: Dado que venciére Elena,
 ¿qué has de hacer?
 PEROL: Hüir tu pena
 y a tu rigor esconderme.
 CELIA: ¿No has de volver a la corte? 1860
 PEROL: Es verdad.
 CELIA: Pues, ¿qué te engríe,
 si no has de hallar quien te guíe
 más que una carta sin porte?
 Hallarás mil sabandijas
 que te chupen el humor, 1865
 porque no sube el favor
 en faltando las clavijas.

Hallarás en la ciudad
unos grandes habladores
preciados de historiadores 1870
y de no decir verdad,
y estos libros de secretos
y sabios y extravagantes
favoreciendo ignorantes
para derribar discretos. 1875
Hallarás...

PEROL: No digás más,
ya sé que la bobería
ha de ser desdicha mía
de hoy para siempre jamás.
Pero quererme o dejarme. 1880
CELIA: Vete con Dios.

Salen AURELIO y el REY

AURELIO: Aquí hay gente.
REY: Aquí más seguramente
pienso esta noche alojarme.
CELIA: Huye, Perol.
REY: ¡Ay de mí!,
que son soldados frisonos. 1885
No ha un hora que los calzones
y la cuera me vestí;
señores, a serlo voy,
y aunque la guerra procuro
no soy soldado maduro, 1890
que en verdad en cierne estoy.
Esta espada me prestaron,
la pluma a un gallo quité,
que porque le desrabé
mil gallinas me picaron; 1895
suplico a sus pertenencias
me dejen ir.

REY: No des voces.
AURELIO: Huésped, ¿al rey no conoces?
PEROL: Ya conozco sus presencias,
y de eso tengo temor. 1900
REY: ¿Qué hay de la duquesa Elena?
PEROL: Que en esos valles ordena
gente contra vos, señor.

REY: ¿Es mucha?

PEROL: No me han dejado
viña, ciruela ni pera;

1905

en mi pueblo una bandera
para hacer gente han colgado;
y yo, que no sé latín,
quise echar por los porrazos.

pero, dejando embarazos:
¿cómo os fue con el rocín?

1910

REY: Caminó famosamente.

PEROL: Era hablador de los pies.

REY: Luego murió.

PEROL: Justo es,
por bestia y por diligente.

1915

AURELIO: ¿Qué piensas hacer aquí?

REY: Ir con esta información
de la reina al escuadrón.

AURELIO: ¿Cuándo y cómo?

REY: Escucha.

AURELIO: Di.

Salen ELENA y LEONIDO

LEONIDO: No pases de estas cabañas
primero que estos villanos
te informen si el rey se acerca
y dónde aloja su campo.

1920

ELENA: La escuridad de la noche,
Leonido, ocasión me ha dado.
Amor, mi temor esfuerza,
que él me lleva y yo le traigo.

1925

AURELIO: Gente viene aquí, señor.

REY: ¿Labradores o soldados?

AURELIO: Soldados pienso que son.

1930

REY: ¿Qué gente?

ELENA: Gente de paso.

REY: ¿Soldados?

ELENA: Si se ofreciere.

Y ellos, ¿qué son?

REY: Otro tanto.

ELENA: ¿De qué parte?

REY: De quien tiene

justicia en aqueste caso. 1935

ELENA: ¿Luego son de la duquesa?

REY: De que eso digáis me espanto,
que la duquesa es traidora.

ELENA: ¡Miente cualquiera villano
treinta veces que eso diga! 1940

REY: ¡Plugiera al cielo, soldado!;
porque yo sé de mi rey
que su riqueza y palacio
y todo su reino os diera
porque le hubieran burlado; 1945

pero violo con sus ojos,
no puede haber desengaño.

ELENA: ¿Qué vio el bárbaro crüel,
que porque tiene tratado
casarse en Francia o Bohemia 1950

a tanta lealtad ingrato
trató de darle la muerte?

REY: Buena disculpa buscaron.

ELENA: ¿Para qué viene, si tiene
justicia, con tanto daño 1955

de la inocente duquesa
abrasando sus estados?

Póngale en Roma este pleito,
y, si pudiere probarlo
con libelo de repudio, 1960

castigue su pecho falso,
o nombre algún caballero
que salga en campaña armado;
que ella saldrá con él
para defender su agravio; 1965

que pues que tiene valor
para conducir un campo,
le tendrá para salir
cuerpo a cuerpo.

REY: Paso, hidalgo.

PEROL: Paso, señores, por Dios; 1970

que está en medio un hombre honrado
aunque pobre labrador.

REY: Guárdate afuera, villano.

PEROL: Villano y cristiano viejo
hasta los perniles rancio; 1975

testigos en esta aldea,

el olmo y el campanario.

REY: Ahora, hidalgo, vos decís

que nombre el rey un vasallo

y que vos haréis que Elena

1980

salga en desafío al campo.

Con mujer no ha de querer

ninguno salvo un criado

de los que a su lado tiene;

que el rey, sin pleito y letrados,

1985

holgará del desafío.

ELENA: ¿Quién sois, que podrá tanto?

REY: ¿Y vos quién sois?

ELENA: Deudo soy

de la duquesa.

REY: Yo hermano

del almirante del rey,

1990

y parto luego a tratarlo.

ELENA: Yo lo mismo.

REY: Pues, adiós.

PEROL: Y yo, toquen esas manos,

aunque ninguno conozco,

salgo por fiador de entrambos.

1995

Hablan aparte el REY y AURELIO

REY: Ésta, Aurelio, es la duquesa,

y en grande peligro estamos,

que alguna celada tiene

entre esos álamos altos.

Hablan aparte ELENA y LEONIDO

ELENA: Leonido, aquéste es el rey,

2000

bien le habemos engañado;

gran gente tiene escondida,

por este arroyo nos vamos.

REY: Ven, Aurelio, por aquí.

AURELIO: Lindamente la burlamos.

2005

LEONIDO: ¿Qué dicha habemos tenido!

PEROL: Celia, toma allá los hatos,

que hasta los montes revuelve

la discordia en los casados.

TERCER ACTO

Salen AURELIO, ENRICO y ROSABERTO, hijo del REY de Frisia

ENRICO: Que le has de imitar es cierto,
por la grandeza heredada.

AURELIO: Hoy quiere ceñirte espada
tu padre el rey, Rosaberto;
de cuyas obligaciones
no hay que advertir tu valor,
que tú lo sabrás mejor,
pues a tal lado la pones.

ENRICO: Ya te dejo ejercitado
en la teórica de ella,
lo demás sabrás con ella,
en práctica de soldado.

Grande esperanza nos das
de la virtud de tu pecho.

ROSABERTO: No pretendo al que me ha hecho
degenerarle jamás;
conozco la obligación
en que a mis padres nació
y al reino que ya de mí
tiene tal satisfacción.

Yo cumpliré su esperanza,
si mi vida guarda Dios,
y sabré que de los dos
debo tener confianza,
pues os tengo por maestros
en las armas y en las letras.

AURELIO: Si con tu ingenio penetras
más que los hombres más diestros,
con la experiencia y los años
justa esperanza se tiene
de tu valor.

ENRICO: El rey viene.

Sale el REY, acompañado, ROSELO y otros, y en una fuente espada y daga

REY: Hoy temblarán los extraños
 y nacerá nuevo amor
 en los propios, Rosaberto,
 quedando el reino tan cierto
 de tu esperado valor. 2045
 Vengo a ceñirte la espada,
 que ha de ser terror de Europa
 cuando la Fortuna en popa,
 ya en la mar con gruesa armada,
 ya con ejército fuerte 2050
 en la campaña levantes
 por los reinos circunstantes
 las esperanzas de verte.
 Dame esa espada.
 ROSABERTO: Señor,
 bien seguro te imagino 2055
 de mi valor si el divino
 tuyo me influye valor;
 que quien le hereda de ti
 bien dice con su esperanza,
 si el mayor del mundo alcanza, 2060
 que como Fénix nació.
 REY: Ponte, Rosaberto, al lado
 la ofensa de tu enemigo,
 la defensa de tu amigo,
 vida, honor, reino y estado. 2065
 Dé el cielo a tus verdes años
 la dicha de Escipión,
 que tanta varia nación
 tembló por reinos extraños.
 Apenas doraba el bozo 2070
 sus labios, cuando el senado
 le hizo procónsul, fundado
 en que tan prudente mozo
 sería con más edad
 lo que después de sus glorias 2075
 escriben tantas historias
 con tanta felicidad.
 ROSABERTO: Ya, señor, que me has honrado
 con lo que ceñida tengo,
 pues que de tu mano vengo 2080
 a tenerla puesta al lado,

tu licencia me has de dar
 para que me parta a Cleves,
 pues hay jornadas tan breves,
 que quiero a mi madre hablar. 2085
 Sabes que en mi vida vi
 su rostro, y que no ha faltado
 quien me ha dicho que ha llorado
 muchas lágrimas por mí:
 que dicen que injustamente 2090
 la desprecias y la dejas.
 REY: Quien te trujo tales quejas
 miente, o presente o ausente;
 y pues que te han advertido
 con injusto atrevimiento, 2095
 está, Rosaberto, atento;
 sabrás si estoy ofendido
 con la duquesa de Cleves,
 Elena, y tan nueva Elena,
 que ha sido fuego de Frisia, 2100
 como la de Troya y Grecia.
 Me casé con tan extraños
 agüeros, que entre las fiestas
 una bala me voló
 las plumas de la cabeza; 2105
 y dando a un retrato mío,
 que en el arco de una puerta
 remataba el edificio
 y miraba a la Duquesa,
 pasó el lienzo por la gola, 2110
 burlando la envidia ciega
 toro que piensa que es hombre
 cuando en la capa se venga.
 Viví los primeros años
 contento y en paz con ella, 2115
 que, fuera de su hermosura,
 es por extremo discreta,
 mirando los dos en ti
 aquella concordia eterna
 de la paz de los casados 2120
 que los hijos manifiestan.
 Mas la mudable inconstancia
 de las cosas de la tierra

trocó en discordia esta paz
 y toda esta gloria en pena. 2125
 Avisáronme ¡ay de mí!
 que Elena tenía secreta
 conversación con un hombre
 en mi deshonra y afrenta.
 Fuilo a ver, y entrando acaso, 2130
 él mismo a voces comienza
 a decir que yo venía
 a matar a la Duquesa.
 Con esto, no sólo el vulgo,
 pero también la nobleza 2135
 de Cleves tomó las armas,
 y me siguieron con ellas.
 Tuve dicha en que ya estabas
 en Frisia, y el alma llena
 de amor, y el honor de infamia 2140
 puse a la venganza espuelas.
 Entré abrasando su estado
 con grueso ejército, y ella
 me salió al paso, ocupando
 del Rhin las verdes riberas. 2145
 Vímonos en cierta noche,
 y entre los dos se conierta
 que, por excusar la sangre,
 si se rompiese la guerra,
 por mí saliese un soldado 2150
 y otro saliese por ella,
 y que si venciese el mío
 quedase mi afrenta cierta
 y pudiese repudiarla.
 Yo tuve tanta soberbia, 2155
 que salí secretamente
 armado a la honrosa empresa,
 sin fiarla de ninguno,
 y aunque presumí que fuera
 el primero en la estacada, 2160
 ya estaba un soldado en ella
 armado de blancas armas,
 en cuya celada apenas
 daban lugar a la vista
 las plumas blancas y negras. 2165
 Las cubiertas del caballo

negras sobre blanca tela,
 sembradas de letras de oro
 entre unas dagas y lenguas.
 Las letras decían "Mentís," 2170
 como que de su inocencia
 daba la cubierta indicio,
 pero era maldad cubierta.
 Dimos vuelta a la estacada
 y, nuestras medidas hechas, 2175
 de la caja al ristre pasan
 las lanzas, que al punto vuelan
 descalabrando los aires
 y dando los dos en tierra,
 huyeron nuestros caballos 2180
 y la batalla comienza
 a pie con blancas espadas.
 Pero ni la mía, diestra,
 ni mi robusta pujanza,
 real pecho, heroicas fuerzas, 2185
 resistieron mi fortuna,
 antes vine a dar, sin ellas,
 a los pies de mi contrario,
 en cuyo tiempo nos cercan
 los nobles de los dos campos, 2190
 y cuando al de Cleves llegan
 y le descubren la cara,
 ven que es la misma duquesa.
 Dan voces todos y dicen
 que ha vencido la inocencia 2195
 y que yo estaba culpado.
 ¡Qué deshonra y qué vergüenza!
 Fue tan grande la que tuve
 de ver que una dama tierna,
 que una mujer, que a las armas 2200
 no obliga naturaleza,
 me venciese y derribase,
 que, dando a Frisia la vuelta,
 mandé, pena de la vida,
 que nadie me hablase en ella. 2205

ROSABERTO: Ni yo, señor, seré tan atrevido
 que os hable en la Duquesa eternamente,
 y pésame que de ella fui nacido.

Que estuviese culpada o inocente...
ENRICO: Rosabelo de Cleves ha venido.

2210

Sale ROSABELO

ROSABELO: A Cleves fui, mi señor, secretamente,
como mandaste.

REY: Y ¿qué hay allí de nuevo?

ROSABELO: No me mandes hablar, que callar debo.

REY: Habla, Roselo, yo te doy licencia.

¿Puede haber más afrenta?

2215

ROSABELO: Sabe el cielo

que ni curiosidad ni diligencia
debes en esto a mi lealtad y celo.

La vulgar opinión, sin diferencia,

dice que la duquesa y Pinabelo,

hijo de Otón, enamorados viven,

y añaden que sus bodas aperciben.

Bien puede ser que testimonio sea

y que tus enemigos echen fama

que en esto su valor Elena emplea.

REY: No digas más. ¡Oh, Elena! ¡Oh, incendio! ¡Oh, llama!

2225

AURELIO: Señor, tu alteza no es razón que crea

la envidia vil que su virtud difama.

REY: ¡Oh, Aurelio, calla! Que mujer que ha errado

nunca el primero error sólo ha dejado.

Pregona en Frisia luego que cualquiera

que la cabeza suya me trujere

le daré seis ciudades.

AURELIO: Considera...

REY: ¡Necio! ¿Qué quieres ya que considere?

¿Con tanto deshonor casarse espera?

¿Hay tal bajeza? A Pinabelo quiere.

¿No hay yerro? ¿No hay veneno? ¿Esto consiento?

Ya no merece honor ni sufrimiento.

Esto que digo les daré firmado

a propios y a extranjeros este día.

Elija seis ciudades en mi estado

quien restaurare la deshonor mía.

ENRICO: Aurelio, al poderoso y enojado

no pienses que es valor ni cortesía

replicarle, que nunca el que es discreto

tiempla la ira en el primero efeto.

2245

Vanse todos y salen la DUQUESA y PINABELO

PINABELO: Tiempla, señora, el desdén.

ELENA: ¿Qué es desdén, villano, infame?

Desdén es bien que se llame
en los que se quieren bien.

Dime que tiemple la ira, 2250
el enojo y el pesar.

PINABELO: ¡Qué vicio en mujer es dar
crédito a cualquier mentira!

ELENA: Yo sé que es mucha verdad 2255
que por Cleves echas fama
que soy, villano, tu dama,
y con poca honestidad.

Esto a efeto de que viendo
que ya se empaña mi honor,
solicite tu favor 2260
la voluntad que defiendo.

PINABELO: Señora, de esta opinión
hablará el pueblo, que gusta,
como de cosa tan justa,
que me tengas afición. 2265

ELENA: ¿Cómo justa?

PINABELO: Pues, ¿no fuera
que conmigo te casaras?
sangre soy. ¿Qué reparas?

ELENA: Si sangre tuya tuviera, 2270
con una daga, villano,
despedezara mis venas,
de sólo veneno llenas
de los agravios de Albano.

¿Cosa justa dices que es
casarme, vivo mi esposo, 2275
aun siendo tan rencoroso?

PINABELO: Perdona y dame esos pies,
que me ciega el mucho amor.

ELENA: Sal de Cleves desterrado 2280
y no vuelvas a mi estado,
pena de infame y traidor.

PINABELO: ¡Señora!...

ELENA: No hay que pedir.

Sale OTÓN

OTÓN: ¿Qué es esto?

PINABELO: Si de tu tierra
esa crueldad me destierra,
¿para qué quiero vivir?

2285

OTÓN: Pinabelo, ¿qué ocasión
para desterrarte has dado?

PINABELO: Haber su bien procurado
con sangre del corazón.

Quéjase que el vulgo dice
que me quiere.

2290

OTÓN: Y justo es.

Échate luego a sus pies
y lo que has dicho desdice.
Pide perdón, que es razón,
aun de la fama vulgar,
que hay mil ofensas sin dar
el que las hace ocasión.

2295

PINABELO: Señora, a vuestra grandeza
pide perdón mi ignorancia.

OTÓN: Tú estás muy poca distancia
de cortarte la cabeza,
y ojalá que me lo mande
su alteza a mí, que esta espada,
a su defensa enseñada,
no sufre ofensa tan grande.

2300

Señora, dadle perdón
por ignorante y por loco.

2305

ELENA: La furia que me provoco
vencen tus canas, Otón;
por ellas le debo dar.

2310

(Quiero, de tantos errores, **Aparte**
perdonar estos traidores,
que es mejor disimular.

Bien conozco los enredos
y las lisonjas de Otón,
que no faltará ocasión
en cesando tantos miedos.)

2315

OTÓN: Nuestra sangre te ha servido
desde su origen de suerte,
que te obliga a condolerte
de un loco amor atrevido,

2320

con palabra que jamás
te hablaré en él Pinabelo.
ELENA: Vuestros años guarde el cielo,
padre, a quien estimo en más,
que ya la ofensa olvidé.

2325

Sale ALBERTO

ALBERTO: ¿Puédese aquesto sufrir?

ELENA: ¿Qué hay, Alberto?

ALBERTO: Si decir
se sufre, yo lo diré.

ELENA: Licencia tenéis.

2330

ALBERTO: Albano
pregona públicamente
que a cualquier hombre que intente
poner atrevida mano
en tu vida, que Dios guarde,
seis ciudades le dará.

2335

ELENA: Pues, ¿eso pena te da?

ALBERTO: Tu vida me hace cobarde.

ELENA: No creas que muera así
vida con corona de oro.

ALBERTO: La ambición pierde el decoro
al cetro, y harálo en ti.

2340

ELENA: Los reyes que no acobardan
a un traidor tan atrevido
mucho han de haber ofendido
los ángeles que los guardan.

2345

¿Tanto puede perseguirme
un hombre que quiero tanto?
Del odio del rey me espanto
contra una mujer tan firme.

¿Querrá ponerme temor,
como es grande Rosaberto,
para venir a concierto?
mas ya sabe mi valor.

2350

Los enemigos quisiera
de mi casa desterrar,
que yo me sabré guardar
de los que vienen de fuera.

2355

Vase

OTÓN: Alberto, de esta arrogancia
no nos resulta provecho,
que aunque del dicho hasta el hecho 2360
suele haber tanta distancia,
tenemos en mil historias
griegas, troyanas, romanas,
mil ambiciones tiranas,
que hoy viven por sus memorias. 2365
Fuera de que esto ha tocado
las honras de la nobleza
de Cleves.

ALBERTO: Si su cabeza
ha puesto en este cuidado,
téngale el rey de la suya 2370
y pregónese otro tanto,
para que le cause espanto
y nuestro valor arguya.

PINABELO: A quien las cabezas diere
de padre y hijo podréis 2375
dar seis ciudades, pues seis
dar promete al que trajere
la de Elena, que aborrece.

ALBERTO: Así se hará pregonar. 2380

OTÓN: Con este nuevo pesar
gallarda ocasión to ofrece
el tiempo a tu pretensión.

PINABELO: ¡Ay, padre; que no es mujer!

OTÓN: Esta discordia ha de ser
de tu ventura ocasión. 2385

PINABELO: Elena era mi abismo;
ya como Troya me quema,
que como quiere por tema,
aborrece por lo mismo.

Salen SIRALBO y CELIA, villanos, y los MUSICOS. Canten

MÚSICOS: *"Estad muy alegre, dichosa y bella novia en tanto 2390
que coméis los picos de la rosca. Huya toda tristeza de vuestro
rostro agora, que aún agora no es tiempo para que estéis celosa.
Poneos vuestras galas, que hacéis mis envidiosas, en tanto que
coméis los picos de la rosca."*

CELIA: Cuando Perol, Siralbo,

de esta montaña sola
 a la Corte se iba
 por verme tuya toda,
 me dijo con sus celos 2395
 sacudiendo la cola,
 aunque se despejaba
 como rocín con mosca,
 "Ríe, Celia, que aún comes
 las roscas de la boda." 2400
 Y esto que agora escucho
 parece que conforma
 con aquellas palabras
 venganzas amorosas.
 ¿Qué tiene el casamiento, 2405
 que a tantos alborota?
 ¿Qué mares se navegan
 de nunca vistas olas?
 ¿Qué volcanes se pasan
 que piedra azufre arrojan? 2410
 ¿Qué desiertas Arabias?
 ¿Qué Libias arenosas?
 ¿A qué plaza se sale?
 ¿A qué toro se corta
 con ancha espada el cuello? 2415
 ¿Qué difuntos se topan
 en las encrucijadas
 de las calles angostas?
 ¿No es el casarse estar,
 Siralbo, dos personas 2420
 comiendo en una mesa
 y cenando a sus horas?
 ¿No es el estar de noche
 cubiertos con la ropa
 en una misma cama 2425
 de un cobertor y colcha?
 Pues, bien, ¿qué os acobarda?
 SIRALBO: Hay, Celia, muchas cosas;
 mas ninguna contigo,
 que esto se entiende en otras. 2430
 Yo sé de cierta tierra
 que cuando se desposa
 un hombre claman
 y por muerto le lloran;

que puesto que el peligro 2435
no es más, ¡oh, Celia hermosa!,
que dos matrimoniarse,
algunos se endemonian.
Santa vida hacen muchos
a quien la dicha sobra, 2440
que gracia en los casados
allá resulta en gloria.
Pero verás algunos
que no hay turca mazmorra
que más cautiva tengan 2445
la libertad que gozan,
y más si toca en celos
con su puntilla en honra,
ningún forzado rema
que tenga más congojas. 2450
CELIA: No se dirá, Siralbo,
por dos que así se adoran,
aunque ajenas cabezas
hacen temblar las propias.
Cuando en nuestra duquesa 2455
contemplo la discordia
que con su esposo tiene
la color se me roba.
¿No veis lo que se dice?
¿No veis lo que pregonan 2460
a quien la diere muerte?
SIRALBO: Alguna furia loca
ha entrado en estos reinos.
CELIA: ¡Qué tantos años rompa
la paz de estos casados! 2465
SIRALBO: La Fortuna piadosa
nos libre de esta envidia.
MÚSICOS: ¿Cantaremos agora?
CELIA: Cantad, si os agradare.
¡Qué en tal temor me ponga 2470
el día de mis dichas!
MÚSICOS: Pues escucha y perdona.

Canten

"Estad muy alegre, dichosa y bella novia, en tanto que coméis los

picos de la rosca."

*Entren CLENARDO y PANFILO, caballeros, de camino, y
PEROL, de lacayo*

PEROL: Parar podéis en esta hermosa aldea,
siquiera porque yo nací en su monte.

PANFILO: No hay otra que mayor ni mejor sea
en todo aqueste fértil horizonte.

PEROL: Entrad en esa casa que hermosea
tanto verde laurel.

CLENARDO: Pánfilo, ponte
a descansar un poco, que conviene
que duerma poco quien ciudados tiene.

PANFILO: Apenas estará de las distancias
o puntos en que nace y muere el día
la noche en medio, llena de arrogancias,
cubriendo el sol con su teniebla fría,
cuando de aquestas rústicas estancias
salga, pues llevo para el monte guía,
a ejecutar, Clenardo, mi deseo.

CLENARDO: Camina, pues.

PEROL: ¡Ay, Dios! Mi muerte veo.
¿Ésta es aquella fiera hermosa y bella
por quien desde pastor a cortesano
me pasaron sus bodas? Iré a vella.

SIRALBO: ¿Quién es el que deciendo al verde llano?

CELIA: Perol no es éste?

SIRALBO: Sí.

PEROL: Mi buena estrella
hoy a mi diligencia dio la mano
para que en este monte, prado y selva,
de la Corte, en que estoy, a veros vuelva.

CELIA: ¿Adónde vas tan perdido,
después que de tu ganado
te alejaste a ser soldado,
con ese loco vestido?

¿Quién son esos cortesanos
con quien por el monte vas?

PEROL: Tal voy, que no pienso más
volver a tratar villanos.
En la corte vivo bien,

Celia, pues que te has casado
con Siralbo, que es honrado
y lo merece tan bien.
Verdad es, y Dios lo sabe
que no me agrada el servir; 2510
pero tengo de sufrir
cuanto en sufrimiento cabe.
Demás que voy con dos amos,
Celia, en aquesta ocasión,
ya los viste, aquéllos son, 2515
que entre aquellos verdes ramos
bajaron a vuestra aldea,
que me han de hacer duque o conde.
CELIA: De ese peligro te esconde,
guarda que tu muerte sea. 2520
De títulos agua arriba
no tengas, Perol, cuidado,
que es caballo desbocado,
que a quien levanta derriba.
Mira que lo vas agora. 2525
PEROL: Oye aparte.
CELIA: ¿Qué me quieres?
PEROL: ¡Demonios sois las mujeres!
¡No sé qué espíritu mora
dentro de vuestro caletre!
¿Quién te ha dicho que mis amos 2530
y yo a matar al rey vamos!
CELIA: ¿No quieres que lo penetre
de verte en aquese traje,
lacayo injerto en rufián?
Pero dime, ¿que éstos van 2535
a matarle?
PEROL: Yo soy paje,
digo, gentilhombre soy,
dispensero o mayordomo,
que no sé qué oficio tomo,
pero con ellos estoy. 2540
Van con notable secreto;
mas, por más que se han guardado,
yo sé que llevan tratado
de darle muerte, en efeto.
A no lo decir te esfuerza. 2545
Eres mujer; no podrás,

que lo que os encargan más
eso decís con más fuerza.
Que si ganan, como creo,
las seis ciudades aquí, 2550
la que fuere para mí
en tu persona la empleo.
CELIA: Id con Dios, que si volvieres,
donde sabes me hallarás.
PEROL: Si callas, Celia, serás 2555
nuevo ejemplo de mujeres.

Vase

SIRALBO: ¿Fuése Perol?
CELIA: ¿No lo ves?
SIRALBO: ¿Tan de prisa?
CELIA: Hay cierto efeto.
SIRALBO: ¿Cómo?
CELIA: Encargóme el secreto. 2560
SIRALBO: Tú me lo dirás después.
CELIA: Y aun agora.
SIRALBO: ¿De qué modo?
CELIA: Los que viene acompañando
van a matar al rey.
SIRALBO: ¿Cuándo?
CELIA: Pudiendo.
SIRALBO: ¡Locura es todo!
Pero ¡qué bien has guardado 2565
el secreto!
CELIA: Si a él le importa
y en hablar no se reporta,
él mismo ejemplo me ha dado.
¿Por qué piensas que es la lengua
tan fácil en atreverse 2570
y tan ligera en moverse
para nuestro daño y mengua?
SIRALBO: Por qué?
CELIA: Porque en agua está
y en la saliva resbala.
La cabeza es menos mala 2575
y el pie más pesado va;
la mano tarda en moverse,
porque, en fin, sin agua están;

lengua y ojos mal podrán
de hablar y ver detenerse, 2580
porque en ella están fundados.
Vamos, Siralbo, a la fuente
y de Perol, que es valiente,
no te maten los cuidados.
SIRABLO: ¡Qué lástima! 2585
CELIA: ¡Qué suceso!
SIRALBO: Vamos, y al cielo pluguiera
que tan seca os hiciera
de lengua como de seso.

*Vanse y salen el REY y su hijo ROSABERTO, de caza, y
AURELIO, ENRICO, y ROSELO*

REY: Suele imitar tan al justo,
hio, la caza a la guerra, 2590
que quiero que es esta sierra
sea tu ejercicio y gusto.
Aquí te harás tan robusto
como conviene a soldado;
aquí sabrás a mi lado 2595
el oso esperar, y aquí
perseguir el jabalí
y herir el veloz venado.
Mira estos campos que están
de tantas plantas vestidos, 2600
que estos arroyos lucidos
cortos espejos les dan.
Mira qué alegres que van,
qué sonoros y qué iguales.
Si al campo con gusto sales 2605
excusarás muchos vicios,
que no hay tales ejercicios
para los pechos reales.
Tal vez de correr cansado
dormirás del agua al son, 2610
haciéndote pabellón
los altos olmos del prado.
Tal vez de un arroyo helado
sabrás beber el cristal
sin aparato real, 2615
porque en su ribera fresca

se aprende la soldadesca
 como en el campo marcial.
 Tal vez con la propia mano
 alcanzarás, diligente, 2620
 la fruta al ramo pendiente
 cuando declina el verano.
 Allá serás cortesano
 y aquí soldado serás.
 Con la virtud vencerás 2625
 con juveniles engaños,
 que la experiencia y los años
 te enseñarán lo demás.
 ROSABERTO: Con tu ejemplo, que, en fin, es
 de un príncipe tan ilustre, 2630
 daré a mis rudezas lustre;
 seré tu fénix después.
 Beso mil veces tus pies
 por el consejo y favor.
 REY: Esto me enseña tu amor, 2635
 y si es lección que te agrada,
 a tu memoria traslada
 estos pensamientos míos
 hasta que con otros bríos
 desnudes la blanda espada. 2640
 AURELIO: Cuando quieras descansar
 está todo prevenido.
 REY: Para que cese el ruido
 haced la gente apartar.
 ENRICO: Bajan de aqueste pinar 2645
 rudos villanos a veros.
 REY: Cazadores y monteros
 prevenid para la tarde.
 ROSELO: Ya de su vistoso alarde
 tiemblan los ciervos ligeros. 2650

Sale PEROL

PEROL: En hábito de villanos
 mis amos vienen aquí
 para ejecutar así
 locos pensamientos vanos.
 Dijéronme que acechase 2655
 cuándo descansaba el rey.

¡Oh, Codicia! ¿Dónde hay ley
 que tu rigor no trapase?
 Quieren llegar a ocasión
 que esté sin gente. 2660

AURELIO: ¿Quién va?
 PEROL: ¿No lo ven?
 AURELIO: Haceos allá.
 PEROL: Oiga, hablando con perdón.
 AURELIO: ¿Qué queréis?
 PEROL: Al rey le diga
 que quiere hablarle...
 AURELIO: ¿Quien?
 PEROL: Yo.
 AURELIO: ¿Vos? 2665

PEROL: ¿No tengo lengua?
 AURELIO: No.
 PEROL: A enseñársela me obliga.
 REY: ¿Qué es eso?
 PEROL: ¿No se le acuerda
 a su esquelencia de mí?
 REY: ¿De vos? Pues, ¿adónde os vi?
 PEROL: ¡Que así la memoria pierda 2670
 y esté de sí tan ajeno!
 Cuando de Cleves huía,
 ¿un labrador no le dio
 un rocín tuerto, muy bueno,
 que tragaba lindamente 2675
 las leguas y la cebada?
 REY: Aurelio, aquella jornada
 importó el ser diligente.
 AURELIO: No se me olvida, señor,
 del peligro que tuvimos, 2680
 pues sin caballos nos vimos.
 REY: Debo a este buen labrador
 poco menos que la vida.
 Mas, ¿cómo vivís aquí?
 PEROL: Retira, señor, de ti, 2685
 pues mi amor no se te olvida,
 toda esta gente y sabrás
 a lo que vengo.
 REY: Conmigo
 te aparta.
 PEROL: ¿Estoy bien?

REY: Sí, amigo.

PEROL: ¿Puédote hablar? 2690

REY: Bien podrás.

PEROL: De los montes de mi aldea
desesperado salí,
¡oh, muy magnífico rey,
que alumbre Dios sin parir!,
por celos de una villana, 2695
cuyo zapato gentil
pudiera dar quince y falta
al más gallardo chapín.
Casóseme por su gusto
con un pastor albañil. 2700
¡De mal andamio de torre
vuele, sin ser serafín!
Yo, como otros mil perdidos,
vine a la Corte a servir
o aprender algún oficio 2705
de muchos que en ella vi.
Primeramente, señor,
para aprender a morir,
serví un cierto pretendiente
a costa de su rocín. 2710
Tuve algunos refregones
con la gualdrapa, y perdí
los estribos y los meses
que hay desde noviembre a abril.
De la ceniza en las brasas 2715
salté, señor, porque di
entre un hombre y una mula,
mula que hablaba latín.
Dejélos por sagitarios,
y fui a servir desde allí 2720
a un discreto, que es oficio
como sastre o menestril.
Este hablaba de tal suerte,
que una mañana la vi,
caídas las dos quijadas 2725
y estas palabras decir,
"¡Oh, si de diamante fuera
la lengua con que nací,
pues que Dios hizo de bronce

a quien me pudo sufrir!" 2730
 Dejele muerto, de hablar
 harto no; Troya fue aquí,
 porque di con un poeta
 toda de plata y marfil,
 todo de perlas y de oro; 2735
 pero pienso que comí
 cercendaduras de versos
 desde San Blas a San Gil.
 Al fin, como de su trato
 tanta soberbia aprendí, 2740
 pasé a servir gente ilustre;
 dos caballeros serví.
 Estos, oyendo que daban
 de las riberas del Rhin
 las mejores seis ciudades 2745
 que Cleves encierra en sí
 al que diese las cabezas
 de vos y vuestro delfín,
 determinaron ser ellos,
 y vienen a ver si aquí 2750
 pueden a traición mataros
 en traje villano y vil,
 porque en diciendo que os llevan
 a enseñar un jabalí,
 piensan de ocultas pistolas 2755
 dar la rueda al polvorín.
 Yo, que he visto a la duquesa,
 cuyo pobre huésped fui,
 llorar por este pregón
 que no fue su gusto, en fin, 2760
 tuve a dicha el avisaros,
 por ella, por vos, por mí,
 por que, a pesar de traidores,
 viváis desde un siglo a mil.

REY: Hay cosa semejante? 2765

PEROL: De esta traza
 se quiere aprovechar su atrevimiento.

REY: ¡Buen lance hubiera echado en esta caza!
 ¿Son éstos?

PEROL: Sí, señor.

REY: Huye al momento.

Salen CLENARDO y PANFILO, vestidos de labradores

PEROL: Aquí me escondó.

CLENARDO: Dile cómo has visto
estar comiendo el rústico sustento 2770
de este encinar al jabalí, Doristo.

PANFILO: ¡Pardiez, que ha de matarle su excelencia!

REY: ¿Qué es esto, amigos? (¡El furor resisto!) **Aparte**

CLENARDO: Ven solo, gran señor, con advertencia
de que se irá, sintiendo alguna gente, 2775
un jabalí que espanta su presencia;
que sólo con tu hijo en esta fuente
le matarás al paso.

REY: (Así lo creo, **Aparte**
a estar de vuestras armas inocente;
mas no ejecutaréis vuestro deseo.) 2780
¿Aurelio?

AURELIO: ¿Gran señor?

REY: Prende a estos hombres.
Perdido habéis en esto loco empleo.
CLENARDO: Pues ¿hay por qué de un jabalí te asombres?
REY: Miradlos bien.

ENRICO: Pistolas son aquí estas.
REY: Ya sé vuestra traición y vuestros nombres. 2785
ROSELO: ¿Quisiéronte matar?

REY: Las bocas de éstas
lo dijeran mejor si las piedades
del cielo no nos fueran manifiestas.
AURELIO: Pasaréles el pecho.

CLENARDO: Las ciudades
de Cleves como en Frisia prometidas 2790
despiertan contra ti las voluntades.
Éstas, señor, se atreven a las vidas
del príncipe y de ti.

PANFILO: Las nuestras eran
las que vinieron hasta aquí vendidas.
AURELIO: Mira, señor, que los demás se alteran. 2795

REY: Óyeme, Aurelio, atento. Si las cosas
de la duquesa bien se consideran,
no presumo que son tan sospechosas,
pues quien de estos traidores me dio aviso
muestra que sus entrañas son piadosas. 2800
Secretamente, Aurelio, y de improviso

de estos dos hombres las cabezas corta,
de quien librar mi vida el cielo quiso,
y dame las cabezas, que me importa
hacer de mis sospechas una prueba. 2805

AURELIO: Mucho el castigo tu grandeza acorta.

REY: Tras esto, con los dos llevaréis nueva
que al príncipe y a mí nos dieron muerte,
y de estos hombres los dos cuerpos lleva
con nuestras ropas mismas, de tal suerte, 2810
que se crea que son nuestras personas.

Sólo a estos dos de que el engaño advierte
dirás que por lo mismo que pregonas
a Cleves llevan ya nuestras cabezas.

AURELIO: Su amor con triste llanto galardonas. 2815

REY: Presto verán el fin de sus tristezas.

AURELIO: ¡Traed a esos traidores!

ROSELO: ¿Dónde vamos?

AURELIO: Detrás de aquestas ásperas malezas.

CLENARDO: Vendidos fuimos.

PANFILO: La ocasión erramos.

Sale PEROL

PEROL: Salir quise, señor, a que me vieran. 2820

Todo lo vi desde estos verdes ramos.

ROSABERTO: ¿Qué pretendes hacer luego que mueran?

REY: Partir contigo a Cleves, disfrazado;
que no es bien que estas cosas se difieran.

Ni se ha casado Elena ni mudado. 2825

Tú eres su hijo; yo he de ver mi muerte

o quedar de mi honor desengañado.

ROSABERTO: Besar quiero tus pies.

PEROL: A mí me advierte
lo que tengo de hacer.

REY: Esas cabezas
de quien Aurelio ya la sangre vierte 2830
traes ocultas.

PEROL: Altamente empiezas
a procurar tu justo desengaño.

REY: Cansado vivo ya de mis tristezas.

O se acabe la vida o el engaño.

Vanse y sale la DUQUESA y OTAVIA

ELENA: En esta resolución
tengo, Otavia, el pensamiento. 2835

OTAVIA: Cosas de tu ingenio son.

ELENA: ¿Hay más triste casamiento?
¿Hay más bárbara afición?
Que algún hombre con desdén
trate a quien le quiere bien, 2840
puede haber causas o engaños.
¡Pero que a mí tantos años
este galardón me den!

OTAVIA: Tenéis tan malos terceros
en Pinabelo y Otón, 2845
que es imposible ponerlos
en paz.

ELENA: Los dos polos son
de todos mis males fieros.
No dudes; culpa he tenido
en que no los hayan muerto. 2850
Piedad de mujer ha sido.
¡Yo a mi hijo Rosaberto!
¡Yo matar a mi marido!
¡Loca estoy de este pregón!

OTAVIA: Con esto se ha echado el sello
a tu discordia y pasión. 2855

ELENA: Si he sido culpada en ello,
yo muera, Otavia, a traición.
¡Ay, gobierno de mujer,
errado cuando acertado; 2860
pues aunque sobre el poder,
en no viendo espada al lado
se afrentan de obedecer!

Ni puedo admitir marido,
ni hacer que me teman puedo. 2865
Cuando el que ha de ser temido
llega, Otavia, a tener miedo
el gobierno va perdido.

Morir quiero, y no vivir
entre Otón y Pinabelo. 2870
Al rey tengo de escribir
que venga a matarme. ¡Ay, cielo!
¡Qué mayor bien que morir!

OTAVIA: Mira que es eso locura.

Tu daño, señora, advierte. 2875
ELENA: ¡En los males que no hay cura
dichoso el que con la muerte
descansa en la sepultura!

Salen OTON, PINABELO y LEONIDO

LEONIDO: Dicen que nos has llamado
porque estás con mucha pena. 2880
¿Qué tienes? ¿Qué te han contado?
ELENA: ¡Perros! ¡Por vida de Elena,
que os he de dar dueño honrado!
Vasallos habéis de ser
de Frisia. Yo haré venir 2885
al rey, que os haga temer.
Hoy le tengo de escribir
que os enseñe a obedecer.
Su hijo en vuestro señor;
ponga gobierno en su estado; 2890
máteme y cobre su honor,
que aunque no se le he quitado,
ya lo tengo por mejor.
¿Quién fue el infame que ha hecho
con este pregón de agora 2895
nueva desgracia en su pecho?
OTON: Advierte, heroica señora,
que procuran tu provecho.
ELENA: Que no hay provecho, villanos.
PINABELO: ¿No hay de procurar tu vida? 2900
ELENA: ¿Qué vida, si sois tiranos?
Hoy estoy aborrecida.
Mi vida pongo en sus manos.
De todos he de vengarme
con morir. 2905

PINABELO: ¡Bravo rigor!

ELENA: ¡Albano venga a matarme!

LEONIDO: ¡Qué raro ejemplo de amor!

Sale ALBERTO

ALBERTO: Albricias pudieras darme,
si yo no te conociera,
de la nueva que ha venido 2910

y menos sangrienta fuera.

ELENA: ¿Cómo?

ALBERTO: Ya es muerto el que ha sido...

ELENA: ¡No prosigas! ¡Tente! ¡Espera!

¿Es el rey?

ALBERTO: Dos caballeros

tudescos en una caza

2915

le han muerto.

ELENA: ¡Oh, tiranos fieros!

ALBERTO: Dióles un monte la traza

y el hábito dos monteros,

que dicen que estando a solas

le tiraron dos pistolas.

2920

ELENA: ¿Es cierto?

ALBERTO: Sin duda es cierto.

Y a tu hijo Rosaberto.

ELENA: ¡Calla, que cubren las olas

del mar de tanto dolor

el alma, que ya se anega!

2925

OTÓN: (¡Brava nueva!) **Aparte**

PINABELO: (¡Qué mejor!) **Aparte**

LEONIDO: Ya con las cabezas llega.

*Sale PERÓN, de tudesco gracioso, con una caja, y el REY y
PINABELO, su hijo, de tudescos, con calzas, muy galanes, y
muchas plumas*

PEROL: Llega, y no tengas temor.

REY: Dame, señora, tus pies;

pues más por vengar tu agravio

2930

que por promesa hemos hecho

hazaña que importa tanto

a tu vida, a tu sosiego,

a tus nobles, a tu estado

y al bien común de dos reinos.

2935

ROSABERTO: Aquí en esta caja traigo

las degolladas cabezas

de Rosaberto y Albano.

Agora casarte puedes

y dar para siglos largos

2940

herederos de tu sangre

a tu estado y tus vasallos.

ELENA: ¡Calla, infame, que ni he sido
quien esa sentencia ha dado,
ni en mi vida tuve intento
de solicitar su daño!

2945

¡Ya es muerto el rey, mi señor!
El sentimiento que hago
no es por temor ni lisonjas,
mas porque, aun muerto, le amo!

2950

Estos traidores han sido
los que este pregón han dado.
Yo me mataré tras él.
Suelta de ese infame lado
la espada, porque una misma
nos quite la vida a entrambos.

2955

REY: ¡Tente, señora! ¡Qué es esto?
Pésame de haberte dado
este dolor.

ELENA: Tú me has muerto
y los que me estáis mirando.

2960

OTÓN: ¡Ya no se puede sufrir,
Elena, tu pecho ingrato!
Tu hijo y el rey son muertos.
Trata de tomar estado,
o buscaremos señor.

2965

ELENA: ¿Eso me dices, villano?
OTÓN: Pues habiendo el rey de Frisia
tan mal de tu honor tratado,
que hasta agora sin él vives,
siendo testimonio claro,

2970

¿es justo que por él llores?
REY: Paso, almirante Otón, paso,
que el rey no le levantó
ese testimonio cuando
le llevaste a la duquesa,

2975

y tuyo fue el falso trato;
que tú le dijiste al rey
su ofensa y que en su palacio
el hombre le enseñarías.

OTÓN: ¿Yo?

2980

REY: ¡Tú!

OTÓN: ¿Quién te lo ha contado?

REY: ¿El rey!

OTÓN: Con testigos muertos,

mala probanza.

REY: Yo hago
más fe que el rey.

OTÓN: Pues, tú mientes.

REY: ¡Toma!

2985

*En dándole un bofetón, se pongan con las espadas el REY y
ROSABERTO, el príncipe, OTON y PINABELO y la DUQUESA
en medio*

ELENA: ¿Hay caso más extraño?

OTÓN: ¡En mi cara! ¡Pinabelo!

PINABELO: ¿Señor? Aquí estoy. ¡Matadlo!

ELENA: Teneos.

REY: Yo soy el rey,
y éste es mi hijo, villanos.

A mí ninguno me ha muerto,

2990

duquesa, y si tantos años

en tal discordia he vivido,

ese infame lo ha causado.

Él me dijo que ofendías

mi honor. Yo, con el agravio,

2995

entrélo a ver, y salieron

su hijo y su gente al paso.

Salí huyendo, y he vivido,

hasta que he sido avisado

de tu justo sentimiento,

3000

la venganza procurando,

y he tenido por mejor,

reina, ponerme en tus manos,

que vivir entre sospechas.

ELENA: ¡Dame, gran señor, los brazos,

3005

o esos pies, que es más razón!

REY: ¡Tu hijo abraza!

ELENA: Este llanto

te dice lo que no puedo.

ROSABERTO: Mis ojos te la han pagado.

PEROL: ¿Quién ha de pagar el porte

3010

de estas cabezas?

ELENA: ¡Críados!

Las de Otón y Pinabelo

con esas dos haced cuatro.

OTON: ¡Señora!

ELENA: ¡Llevadlos luego! 3015

PINABELO: ¡Más merecemos!

ELENA: ¡Llevadlos!

PEROL: ¿No conoces a Perol,
el que en el monte cazando
toda la noche tenía
de las traillas los galgos?
Pues yo fui el que al rey le di 3020
el rocín tuerto pasando
por mi cabaña una noche.

ELENA: Alcaide, Perol, te hago
de las dos torres de Cleves.

REY: Yo le doy seis mis ducados 3025
de renta.

ROSABERTO: Yo le hago noble.

PEROL: A todos beso las manos.
¿Qué armas he de poner?

ROSABERTO: Escoge.

PEROL: En el primer cuarto 3030
tres cantimploras de vino;
en el segundo, un pedazo
de una nalga de tocino,
y en el tercero un gazapo;
en el cuarto, medio queso,
porque acabe con aplauso, 3035
en la cama o en la mesa,
la discordia en los casados.

FIN DE LA COMEDIA

Lope de Vega. "La discordia en los casados." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/la-discordia-en-los-casados/>